



**Tipo de documento: Tesis de Grado de Trabajo Social**

**Título del documento: La nueva orilla: devenires artísticos en los márgenes de la ciudad**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Edith Antezana**

**Sabrina D'Uva**

**Guillermina González, dir.**

**Mónica Gamardo, co-dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2023**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL**

**CARRERA DE TRABAJO SOCIAL**



**Título:** “La nueva orilla: Devenires artísticos en los márgenes de la ciudad”

**Autoras:**

Antezana, Edith **DNI:** 29.412.748

e-mail: [edithantezana@gmail.com](mailto:edithantezana@gmail.com)

D’Uva, Sabrina **DNI:** 29.950.677 **e-mail:** [sabrinaduva1982@gmail.com](mailto:sabrinaduva1982@gmail.com)

**Tutora temática:**

Lic. Guillermina González **e-mail:** [trabajosocialycorporalidad@gmail.com](mailto:trabajosocialycorporalidad@gmail.com)

**Tutora metodológica:**

Lic. Mónica Gamardo

**Seminario de Trabajo de Investigación Final: 2020**

**Fecha de presentación: 24/08/2023**

## **RESUMEN**

El siguiente Trabajo de Investigación se enmarca dentro de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires. Pretende ser un aporte en los estudios de investigación en relación a los modos de intervención de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), utilizando el arte como herramienta, para el trabajo con jóvenes de sectores populares.

El trabajo de campo se realizó en relación al Espacio Creativo Orilleros, una OSC, que se encuentra ubicada en la Villa 21-24 de Barracas, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Como insumos para la presente investigación se utilizaron entrevistas realizadas a las/los jóvenes que participan del mismo, así como los documentos escritos por los referentes del espacio, entrevistas realizadas desde otras instituciones y el material que comparten ellas/os mismas/os en redes sociales.

Se indaga en la modalidad de trabajo del espacio y los pasajes de estas/os jóvenes de educandos a educadores.

Palabras claves: Sectores populares - jóvenes - Organizaciones de la Sociedad Civil - arte - educación popular

## ÍNDICE

Introducción.....	1
<b>Capítulo 1: Habitar en los márgenes/Habitar en la orilla</b> .....	<b>3</b>
1.1 Tensiones y contradicciones de la sociedad Argentina: Reflexiones sobre la cuestión social.....	3
1.2 Inscripción barrial frente a la vulnerabilidad social, estrategias de los sectores populares.....	6
1.3 Un recorrido sobre el surgimiento de las villas y las características particulares de la Villa 21-24.....	8
1.4 Implicancias de pertenecer a los sectores populares .....	11
1.4.1 Ser joven en sectores populares: ¿Jóvenes peligrosos o en peligro? .....	14
<b>Capítulo 2: Un espacio posible para construir otras realidades: De las luchas de</b> <b>las/los jóvenes se aprende la esperanza</b> .....	<b>19</b>
2.1 Reflexiones entre un estado ausente y organizaciones presentes .....	19
2.1.1 Alternativas creativas frente a situaciones de vulnerabilidad .....	21
2.2 Espacio Artístico Orilleres .....	23
2.2.1 La orilla nueva: La mirada de Orilleres .....	26
<b>Capítulo 3: No nos callamos nada: El caso de las/los jóvenes de Orilleres</b> .....	<b>31</b>
3.1 El arte es más que un objeto que admirar.....	31
3.2 Educación Popular y Arte: El arte como creador de posibilidades .....	35
3.3 La experiencia de formar parte de Orilleres .....	38
3.4 Trabajo social y Orilleres: Desnaturalizando ideas preconcebidas .....	43

## **Consideraciones**

**finales.....47**

**Bibliografía .....50**

**Anexos .....53**

## **INTRODUCCIÓN**

En estas páginas se presenta el trabajo final de investigación de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires sobre la experiencia de una organización social artística que tiene como ejes el arte, la pedagogía y la cultura popular. Dicho trabajo se ha desarrollado durante el periodo de los años 2018 - 2019 y a partir de lo investigado se intenta detallar la experiencia de participación de jóvenes en situación de vulnerabilidad social que incorporan herramientas del arte en sus devenires cotidianos.

La institución en la que se basó la investigación es una organización de la sociedad civil denominada Espacio Creativo Musical Orilleres, que se encuentra localizada en la Villa 21-24 del barrio de Barracas, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La elección de la temática y el acercamiento a esta institución se vincula al interés de conocer la diversidad posible en los modos de intervención con jóvenes a través de herramientas vinculadas a prácticas artísticas, ya que la propuesta del espacio está enmarcada dentro de la educación popular, lo que unido al arte generó la motivación para plantear los interrogantes que llevaron a la realización del presente trabajo.

A partir del objetivo planteado se procedió a conocer cómo trabaja este espacio frente a procesos de desafiliación social con jóvenes entre 16 y 21 años de edad, indagando cuáles eran las percepciones de los mismos en relación al espacio, sus participaciones educativas y comunitarias, y la transición en su pasaje de educandos a educadores.

La investigación consiste en un estudio exploratorio descriptivo, para el cual se planteó llevar a cabo 7 entrevistas a jóvenes que pasaron de educandos a educadores dentro de este espacio, contando además con fuentes secundarias, como material escrito desde la institución y entrevistas realizadas a las/los referentes de la misma. Durante el mes de enero de 2020 se realizaron 4 entrevistas de las 7 planteadas, se pensaba continuar con las mismas para el mes de marzo del año 2020, pero debido al contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio que acarrió la pandemia por COVID 19, no se pudieron realizar tal cómo estaban planificadas. Ante esta situación se profundizó en los datos que podían

brindar fuentes secundarias, tales como: entrevistas a los referentes del espacio desde distintas instituciones, información obtenida en las redes sociales pertenecientes a Orilleres, así como en su página de Youtube.

El presente trabajo consta de tres capítulos. El primero de ellos busca explorar definiciones sobre sectores populares en Argentina, las implicancias de pertenecer a los mismos, enfocándonos en la caracterización de las/los jóvenes que atraviesan procesos de desafiliación social en la villa 21-24. En el segundo apartado se explica y caracteriza qué son las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), así como se describen los objetivos y el modo de trabajo del Espacio Creativo Musical Orilleres. Para esto se tendrá en cuenta dicho escenario social y la historicidad del Espacio, cómo así también las características de la organización social y barrial que le imprimen cierta identidad y que lo configura como red de contención. En el tercer capítulo abordaremos aquellas definiciones que nos permiten hacer un recorte vinculado a la noción de arte para este análisis, así también indagaremos en las ideas fundantes y la tarea pedagógica desde la mirada de la educación popular, para posteriormente abordar y analizar la articulación entre arte e inclusión social desde la experiencia de trabajo con las/los jóvenes de Orilleres.

## **CAPÍTULO 1: HABITAR EN LOS MÁRGENES / HABITAR EN LA ORILLA**

En el presente capítulo se llevará a cabo una definición del término cuestión social y una aproximación a la noción de sectores populares y las implicancias de pertenecer a los mismos, lo cual nos permitirá dar cuenta de los procesos de desafiliación social vinculados a la población objeto de estudio del presente trabajo. Asimismo se realizará una caracterización geográfica poblacional de la villa 21-24 y se la contextualizará históricamente. Para finalizar el mismo, se buscará realizar una delimitación de lo que significa el término juventud, particularmente dentro de los sectores populares.

### **1.1 Tensiones y contradicciones de la sociedad Argentina: Reflexiones sobre la cuestión social**

La categoría conceptual de cuestión social nos permitirá considerar el análisis macro de los procesos socio-históricos, político-económicos y culturales en sus diversas manifestaciones, tensiones y contradicciones, para comprender la lógica que atraviesan hoy los jóvenes en procesos de desafiliación social. Utilizaremos para esto la definición de Robert Castel, descripta como:

Una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia. (Castel, 1997: 16).

Si bien la cuestión social se plantea a partir de la toma de conciencia de las condiciones de vida de los sectores oprimidos producto de la revolución industrial, es interesante resaltar que en nuestras coordenadas latinoamericanas la cuestión social además de surgir con la instauración del capitalismo, está estrechamente vinculada con “el problema indígena y el problema del negro planteados desde la colonia” (Rozas Pagaza, 2004: 34). Así la cuestión social se manifestará de diversos modos a lo largo de nuestra historia argentina, siendo reivindicada frente al Estado por las clases trabajadoras y los sectores más pobres. Parafraseando a E. Grassi, Rozas Pagaza afirma, “el trabajo sería, de ahí en más, el núcleo

de la cuestión social, aunque como tal estuviera solapado tras los problemas de empleo y de pobreza” (2004: 197).

Desde antes del golpe militar de 1976, se iniciaron una serie de reformas destinadas a reorientar la economía nacional, produciendo cambios en la estructura industrial y las instituciones estatales, con lo cual se empezaron a generar situaciones de desempleo así como de desigualdad en el nivel de ingresos. Con la vuelta a la democracia, se llevaron a cabo intentos por estabilizar la economía, pero sin éxito, ya que el país debió afrontar una crisis hiperinflacionaria, que produjo la disminución de los salarios reales y el aumento de la pobreza.

Para la década de 1990, las reformas iniciadas en los ‘70 se ven consolidadas, dado que se consideraba que estas generarían un modelo más eficaz de Estado, en el cual este daba lugar al sector privado, el cual se convertiría en el motor del crecimiento económico. Contrariamente estas reformas produjeron el aumento del desempleo, el crecimiento del empleo informal, los contratos de trabajo precarios, la disminución de la presencia del Estado en las políticas sociales, así como la distribución desigual de los ingresos, entre otras situaciones, lo cual produjo que se modificarán las características de la cuestión social, lo que también modificó los modos de intervenir sobre esta.

Esta situación generó por consiguiente el aumento de la pobreza, lo que no solo afectó la reproducción material de los sujetos y sus familias, sino la reproducción de la vida cotidiana y la fragilidad de lazos comunitarios, generando procesos de desafiliación social. Siguiendo a Castel, podemos decir que esta expulsión del mundo del trabajo lleva a los individuos a ser nuevos excluidos del contrato social. De allí, se manifiestan las inseguridades que menciona el autor:

La inseguridad es tanto la inseguridad social como la inseguridad civil (...) La inseguridad social no sólo mantiene viva la pobreza. Actúa como un principio de desmoralización, de disociación social, a la manera de un virus que impregna la vida cotidiana, disuelve los lazos sociales y socava las estructuras psíquicas de los individuos (...) Podría hablarse de desasociación [désassociation] social (lo opuesto a la cohesión social) para nombrar este tipo de situaciones. (Castel, 2013: 40).

Esa es la desafiliación que se presenta en la sociedad actual y donde el trabajo dejó de ocupar un lugar central en la vida de las personas, generando situaciones de incertidumbre respecto del futuro. El desempleo vulnera las economías individuales y del colectivo, conlleva la pérdida de garantías que protegen el acceso a la cobertura de salud, jubilación, actividades de esparcimiento o de ocio. Es por esto que hablar de desafiliación supone un

recorrido hacia una zona de vulnerabilidad, esa zona inestable que mezcla la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad, es a partir de esta situación que se define la cuestión social.

Además no solo se dio un deterioro de las condiciones de vida de una parte importante de la población, sino que se manifestó un quiebre del trabajo como espacio de socialización, donde se compartía tiempo, conocimiento y formación con un otro, que en muchos casos podía exceder el compartir sólo el horario laboral.

Ante la situación de desempleo de nuestro país mencionada anteriormente, una gran parte de la sociedad y más específicamente los sectores populares debieron enfrentarse a una realidad compleja, que presentaba no sólo incertidumbre respecto del futuro a nivel material, sino en la conformación como sujetos de la misma. Ergo, la pobreza además de relacionarse con la falta de trabajo y con la precariedad laboral, posee:

Un carácter complejo y heterogéneo y que no sólo se refiere a un conjunto de carencias materiales de diverso orden... sobre todo expresa un nivel de frustración muy importante en los individuos y grupos que la padecen, ella intensifica aún más el carácter vulnerable de toda situación de pobreza. (Fitoussi, 1997: 210).

No hablamos de pobreza sólo desde su recorte como mero índice estadístico, sino también del impacto en los derechos y las privaciones materiales, tales como: vivienda, hábitat y servicios básicos, empleo y protección social, educación, y acceso a la salud. Consiguientemente es menester mencionar, el padecimiento subjetivo que generan múltiples privaciones y carencias en algunos de estos indicadores, que repercuten a nivel individual y colectivo en estos sectores, las crisis sociales y sus consecuencias a nivel familiar, barrial y en las instituciones. Como menciona Carballeda :

La cuestión social se hace más compleja y dolorosa cuando la sociedad es fragmentada, cuando lo social se desvaloriza desde diferentes discursos y perspectivas, cuando la desigualdad social es tan evidente que deja de verse, en un nuevo período histórico en el que lo económico condiciona a lo político, lo social y lo cultural. (2018: 7).

Aún en la actualidad, el trabajo sigue siendo considerado un gran integrador, si pensamos en la construcción histórica de la sociedad salarial, entenderemos la relación entre trabajo e integración. El trabajo ubicaba a estos sectores dentro de una identidad predominante en la sociedad, relacionándose con procesos sociales de valorización del lugar que ocupaban los trabajadores obreros, como por ejemplo en el periodo del gobierno peronista.

En las últimas décadas se fueron gestando y visibilizando diversos dispositivos en los espacios comunitarios ante los procesos de fragmentación social mencionados anteriormente; estos espacios buscan mediante la expresión local, el fortalecimiento de identidades, potenciando el uso de distintos lenguajes en tanto tramas sociales situadas y contextualizadas, buscando construir espacios alternativos a las condiciones políticas, económicas y sociales que generan vulnerabilidades.

## **1.2 Inscripción barrial frente a la vulnerabilidad social, estrategias de los sectores populares**

A los fines de definir jóvenes que atraviesan procesos de desafiliación social, contextualizamos dicha categoría en el concepto de sectores populares. Consideramos que no existe una concepción unánime sobre el término de sector popular, si bien entendemos que se vincula con la ubicación en la estructura económica, esta involucra a sujetos heterogéneos, por lo que se debe considerar también lo social, lo cultural y lo simbólico. Al intentar definir una idea tan amplia, consideramos necesario mencionar que como ninguna conceptualización es neutra, nuestro posicionamiento tiene que ver con un cuestionamiento a aquellas concepciones creadas desde los espacios de poder, que buscan enmascarar el orden social vigente. Por lo que es fundamental al hablar de estos sectores pensar en cómo viven, las formas en que se organizan las familias, los vecinos y su integración en diversas redes, sus participaciones en la política y la cultura, entre otros.

Siguiendo a Verónica Vitola (2016) podemos decir que en nuestro país existen dos corrientes que han hecho uso de este término, una surgida a mediados de la década de 1950, que se mantuvo muy activa durante la década de 1980, que se vinculaba con el estudio de las experiencias de los trabajadores en la fábrica y sus condiciones de vida, sectores populares relacionados a los trabajadores obreros y el movimiento peronista. Para el año 1978 se funda el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA), desde este programa se comienza a estudiar a los trabajadores como parte de un grupo amplio de sectores populares.

La otra corriente surge entre las décadas de 1980 y 1990, contando con diversos autores que se dedicaron a investigar las consecuencias de seguir los lineamientos emanados del Consenso de Washington, sobre lo que ellos denominaron las clases o sectores populares. Esta corriente no busca definir qué son las clases populares, sino que presentan una exposición y caracterización de las mismas, por lo que se dedicaron a hacer estudios en

profundidad, donde se acercaron a los territorios, para realizar descripciones detalladas de los múltiples actores involucrados, acorde al espacio territorial y el contexto histórico. Entre estos autores, podemos mencionar al sociólogo Denis Merklen, quién realizó su doctorado bajo la dirección de Robert Castel.

Como mencionamos en el apartado anterior en Argentina, en la década de 1990 la estructura económica continuó modificándose, por lo que se llevaron a cabo reformas que perjudicaron en gran manera a sectores medios y populares, como las privatizaciones de empresas estatales, las reformas laborales, la reducción del gasto público entre otros, lo que generó aumento del desempleo, el trabajo precario y la pobreza. En consecuencia se incrementaron la cantidad de pobladores en las villas y asentamientos, alcanzando visibilidad mediática con sus protestas y organizaciones de desocupados.

Merklen (2009) utiliza la metáfora del cazador para referirse a estos sectores que buscan en las ciudades los medios para subsistir y luego vuelven a los barrios donde viven. Esta situación de inestabilidad laboral la vincula con lo que Castel denomina vulnerabilidad, aunque se centra más en hablar de una afiliación con el barrio, que de la desafiliación con el ámbito laboral. Las nociones de inestabilidad y vulnerabilidad, así como de fragilidad, las incluye para describir la situación de los sectores populares, sin caer en el reduccionismo de hablar de pobreza, dado que este término, denota la idea de carecer de algo que se vincula solamente con lo económico. Por eso al utilizar la metáfora del cazador, introduce el término fragilidad, que se expresa en la inestabilidad continua y en la necesidad de adaptarse a vivir el día a día.

En relación a lo antes dicho, podemos mencionar que con el desarrollo de políticas públicas, que ya no están basadas en principios de universalidad, las clases populares deben mantenerse en una pugna constante por los recursos destinados a cubrir necesidades básicas, que lleva a la búsqueda de múltiples actividades laborales, mayormente informales y precarias, debiendo adaptarse a estas modalidades.

Respecto del vínculo de los sectores populares con sus barrios, en el caso puntual de la presente investigación nos referimos a la villa 21-24, Merklen utilizará la idea de “inscripción territorial”, la cual define de la siguiente manera:

Con este concepto intento describir a la vez un modo de inserción social, un modo de estructuración de las clases populares a través del barrio y una forma de la política popular, una vía de conexión con las instituciones y un punto de apoyo para la acción colectiva. (2010: 14).

En medio de lo que significa la inseguridad social y la inestabilidad laboral, la inscripción barrial se constituye como un factor de estabilidad, con lazos resistentes entre vecinos y familias, que brindan una base de soportes sociales y organizacionales.

Pero además en este contexto de transformación social, Merklen analiza las protestas sociales con sus estallidos, saqueos y piquetes, como elementos que conforman una nueva politicidad de las clases populares; dicho autor emplea el término politicidad para referirse a la condición política de las personas:

El concepto engloba al conjunto de sus prácticas, su socialización y su cultura política. La politicidad así definida es constitutiva de la identidad de los individuos, y por esta razón evitaremos las fórmulas, más frecuentemente empleadas, de relación con lo político o de identidad política. En ésta, lo político aparece como una dimensión autónoma de la vida social con la que los individuos entrarían en relación. Nosotros, en cambio, vamos a observar la politicidad y la sociabilidad entremezcladas. (Merklen, 2005: 24).

Esta politicidad de la que habla el autor, la vincula con la metáfora de la lógica del cazador ya mencionada, incorporando la relación de estos sectores con el Estado y las políticas sociales. Con esta idea refiere a que los sujetos deben salir y movilizarse para alcanzar los recursos necesarios para la subsistencia, así como antiguamente el cazador salía con un arco y flecha para cazar su alimento, hoy se acercan a distintas instancias gubernamentales para solicitar un plan social o una caja de alimentos, como a instituciones de beneficencia que ofrecen ayuda material y que buscan paliar necesidades básicas. Situación que en el largo plazo, perpetúa las desigualdades estructurales en nuestra sociedad.

### **1.3 Un recorrido sobre el surgimiento de las villas y las características particulares de la Villa 21-24**

Habitar en una villa no es habitar cualquier espacio para vivir, para muchos implica un estigma, discriminación. Si nos remontamos a sus orígenes, que se dió entre fines de la década del 30 y principio de los años 40, podremos comprender que los mismos están vinculados con la búsqueda de una mejora laboral y por ende en la calidad de vida. Esto generó un movimiento migratorio desde el interior rural del país hacia los grandes centros urbanos, debido al proceso denominado Industrialización por Sustitución de Importaciones:

Aquellos pobres de cincuenta años atrás llegaban desde el interior del país y en menor medida desde los países vecinos, principalmente Paraguay y Bolivia... llegaban en busca de un trabajo en la incipiente industria nacional o en el Estado, también en pleno crecimiento. (Merklen, 1997).

Luego de la búsqueda laboral venía la búsqueda de un terreno próximo a los lugares de trabajo o a los medios de transporte para llegar a estos, probablemente pensado como algo transitorio. Estos fueron los espacios que se convirtieron en villas, principalmente tierras marginales, de ocupación ilegal, donde no hubo planificación para el uso de las mismas y donde la edificación de las viviendas se dió de manera rápida y precaria, en muchos casos usando materiales de desechos. Una vez instalados, eran avisados familiares o amigos, quienes también migraron a estos espacios que iban creciendo rápidamente:

En sus casi cinco décadas de existencia, las villas no dejaron de existir ni disminuyeron su población, por el contrario éstas han ido creciendo. No obstante, la villa obrera de los años 40 fue transformándose a lo largo del tiempo... Es que juntamente con su aspecto urbano, las villas han cambiado sus características sociales. (Merklen, 1997: 6).

De lo descripto anteriormente, podemos comprender los orígenes de la Villa 21-24 y algunas de sus características actuales. La misma tiene una superficie de aproximadamente 66 hectáreas y se encuentra ubicada en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, en los barrios de Barracas y Nueva Pompeya, lo que la ubica muy cerca de la zona portuaria. Sus límites se encuentran entre la calle Magaldi, Alvarado, las vías del ferrocarril General Belgrano, la calle Luna, Iguazú, Iriarte y la costa del Riachuelo, siendo la villa más extensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Con los sucesivos Gobiernos de Facto instaurados en nuestro país, se fueron promulgando distintos planes para la erradicación de las villas. Esto fue produciendo modificaciones en la infraestructura de la villa 21-24, así como en su conformación poblacional. Con el Golpe de Estado de 1966, conocido como Revolución Argentina, se inicia el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia, en el marco de dicho plan fue construido el Núcleo Habitacional Transitorio (NHT) Zavaleta, pensado como un barrio provisorio, hasta que se produjera la entrega de viviendas definitivas para los pobladores de la villa. Durante esa época, ni con los gobiernos que le sucedieron se avanzó en la construcción de las mismas, por lo que ese barrio transitorio, hoy forma parte del entramado urbano, siendo difícil diferenciar el NHT Zavaleta de la Villa 21-24. Durante el periodo de la última dictadura militar el barrio fue

erradicado casi por completo, repoblándose progresivamente luego de la vuelta a la democracia, permaneciendo como una de las villas más antiguas de la ciudad.

En el año 2008, se dicta la sentencia por la causa Mendoza, debido a la contaminación del río Matanza y Riachuelo. A partir de ésta se diseña el Plan Integral de Saneamiento de la Cuenca Matanza Riachuelo, a través del mismo se determinó que las villas y asentamientos ubicadas en los márgenes de estos ríos, debían ser relocalizadas. En el caso de la villa 21-24, debían ser relocalizadas 1.344 familias, pertenecientes a la zona del camino de la rivera. Estas relocalizaciones comenzaron en el año 2011, con un fuerte rechazo de los habitantes, ya que el traslado era hacia otras comunas (Barrio Mugica). Actualmente el Instituto de Vivienda de la Ciudad, a cargo de este proceso, ha llevado a cabo más relocalizaciones del barrio, repartidas en diversos complejos, como Ribera Iguazú (conocida como Mundo Grúa), Valparaíso y Orma, entre otros

Respecto de la cantidad de habitantes no se cuenta con datos actualizados, pero según distintas fuentes, oscilan entre los 60.000 y 80.000 habitantes.

La población de la Villa 21-24 es heterogénea en cuanto a su conformación según nacionalidades, siendo característico el origen de la misma de países de América del Sur, particularmente de Paraguay.

En cuanto a la situación socio económica de las familias podríamos indicar que la mayoría se encontraría viviendo en situación de pobreza estructural, viéndose en muchos casos imposibilitadas de satisfacer sus necesidades básicas. Respecto de la población en condiciones de empleabilidad, en general se presentaría como fenómeno la desocupación y quienes cuentan con empleo, son trabajadores poco calificados, informales o temporales con ingresos insuficientes (changarines, empleadas domésticas y vendedores ambulantes).

En cuanto a la situación de infraestructura, la mayor parte de las viviendas no cuentan con servicios básicos de agua corriente o cloacas, las conexiones de luz son precarias y peligrosas (por la villa se entrecruzan cables y postes de luz). Si bien la villa presenta estos déficits, podemos mencionar por ejemplo que en algunos sectores existen conexiones de agua corriente, que fueron realizadas por vecinos del barrio desde un caño maestro hacia las viviendas, al alejarse del mismo se va perdiendo la presión del agua. Lo mismo sucede con las cloacas, ya que en ciertas zonas los vecinos se juntaron en pequeños grupos para instalarlas ellos mismos. Respecto de las viviendas, podemos decir que su fisonomía y composición son heterogéneas, contando con sectores donde la infraestructura de las viviendas ha sido más desarrollada que en otros sectores, los cuales presentan características más precarias, en donde la población reside en casillas, que están

construidas con materiales de baja calidad o desecho. Estas particularidades en las condiciones habitacionales, implican espacios reducidos, lo que daría cuenta de un alto número de hacinamiento en la convivencia de familias numerosas.

Además de lo mencionado respecto de las condiciones habitacionales, de la inexistencia de agua potable, del tendido de red de cloacas y de gas, la villa presenta otras dificultades, como la falta de trazado urbano, por otro lado sus calles de tierra suelen inundarse. También se registran problemáticas vinculadas a zoonosis (gran cantidad de animales sueltos y la presencia de muchos roedores), vibraciones por el paso del tren y de camiones que generan rajaduras en las paredes de las viviendas y provocan derrumbes, acumulación de residuos domiciliarios en escasos contenedores donde se generan microbasurales al contemplarse una escasa recolección de residuos. Asimismo por su cercanía al riachuelo, están expuestos a problemas de salud, plomo en sangre, problemas estomacales, respiratorios, dermatológicos, entre otros. Se llevaron a cabo informes realizados por equipos de gestores dependientes de Acumar (Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo), que priorizaron para sus seguimientos aquellos casos donde detectaron potenciales factores de riesgo ambiental para la salud, también contemplaron problemáticas sociales y de salud para procurar generar los mecanismos de derivación pertinentes a instituciones locales y otros efectores (por ejemplo Salud Ambiental del Min. de Salud de CABA, Instituto de Vivienda de la Ciudad, Unidad de Proyectos Especiales Cuenca Matanza Riachuelo) para dar respuestas a las necesidades de la población<sup>1</sup>.

#### **1.4 Implicancias de pertenecer a los sectores populares**

En relación a las implicancias de pertenecer a los sectores populares, tomaremos como eje que los atraviesa la vulneración de derechos, en particular el derecho al trabajo, pero no siendo el único ya que contemplamos que dichas vulnerabilidades están ligadas a condicionantes micro y macro sociales e individuales. Dada la existencia de una amplia brecha entre sectores populares y sectores medios/altos, consideramos necesario pensar en la desigualdad que existe en términos de ingresos (al contar con un empleo formal o

---

<sup>1</sup> Disponible en <https://www.acumar.gob.ar/wp-content/uploads/2016/Informe-Final-Camino-de-Sirga-21-24-CABA.pdf>

informal), estabilidad del mismo, protección social, vivienda, salud o educación, lo que permite alcanzar a los últimos sectores mencionados la reproducción de sus vidas cotidianas. La accesibilidad y efectividad de dichos derechos han tenido periodos de leves mejoras para los sectores populares, pero aún siguen siendo las deudas que marcan el pulso de sus vidas cotidianas y que evidencian la fragilidad social a la que están expuestos.

La inestabilidad laboral así como la debilidad en los vínculos institucionales, fuerza a estos sectores a ser astutos en los modos de ganarse la vida, para lo cual se requiere hallar formas que permitan encontrar el modo de alcanzar el sustento necesario para vivir, cambiando de trabajos recurrentemente, tolerando empleos en negro, bajos sueldos en relación a la cantidad de horas trabajadas, sobreempleo, entre otras condiciones.

En relación a los sectores populares y la cuestión habitacional, entendemos que gran parte de estos sectores son quienes ocupan las denominadas villas de emergencia y asentamientos, con los déficits habitacionales mencionados en el apartado anterior. Cabe aclarar que en la Constitución de CABA (sancionada en el año 1996) en su título segundo, sobre políticas especiales, en el artículo 31, se reconoce el derecho a una vivienda digna y a un hábitat adecuado, para lo cual se indican acciones a llevar a cabo, como resolver el déficit de infraestructura y servicios de los sectores de pobreza crítica, así como promover la integración urbanística y social de los pobladores marginados, entre otras. Si bien estos derechos difieren ampliamente del Plan de erradicación de villas y actualmente se habla de urbanización de las mismas, aún queda mucho por hacer, dado que las condiciones de habitabilidad de estos sectores generan problemáticas que afectan la calidad de vida y vulneran otros derechos, como por ejemplo el vinculado a la salud.

Por otro lado, siguiendo a Merklen, resulta importante mencionar los procesos de segregación espacial a los que están vinculados los sectores populares y las delimitaciones geográficas que se producen, así como el estigma con el que los marcan desde el resto de la sociedad y en particular desde los sectores dominantes, así como su criminalización desde los medios masivos de comunicación. Sin embargo estos espacios tienen características específicas, ya que a pesar de la situación de inestabilidad en sus vidas cotidianas, mantienen un tejido relacional vinculado a lo barrial. Dentro del barrio se daría la posibilidad de que estos sectores sean sujetos activos, constructores de su propia cultura y representación de la realidad, anclados en el territorio, lo cual otorga un lugar central al barrio como forma de inscripción social donde se tejen lazos de solidaridad.

Para los sectores populares el barrio es un lugar con un significado importante y que los impregna de identidad (colectiva e individual). Como menciona Merklen:

Frente a la descomposición de los lazos por el trabajo y a la desarticulación de las protecciones sociales, observamos el fortalecimiento de lazos de cooperación y de proyección estructurados a nivel local (...) el barrio aparecía como la base de estructuración de soportes sociales indispensables para quienes iban desenganchándose del empleo, del sindicato y del entramado institucional con epicentro estatal. (Merklen, 2010: 14).

En el caso específico de la villa 21-24, se destaca su experiencia organizativa vecinal, contando con distintos espacios de encuentro y organización, como la Junta Vecinal, la Comisión de Derechos Humanos, el Grupo de Mujeres Villa 21-24, los merenderos y comedores comunitarios donde muchas familias se alimentan, la organización La Poderosa de dónde surgen: la revista La Garganta Poderosa, el dispositivo de Control Popular a las Fuerzas de Seguridad, el Frente de Géneros que materializó la construcción de la Casa de las Mujeres y las Disidencias, así vemos que la conformación de un espacio identitario es fundamental para otorgarle sentido a la existencia en el barrio.

Como ya dijimos, pertenecer a los sectores populares significa enfrentarse a altos niveles de desigualdad en el acceso a la vivienda, a la salud, a la educación, a la cultura, entre otros. Podemos mencionar que con los gobiernos de Nestor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, se apuntó a recuperar el rol social del Estado y mejorar los índices de pobreza y desempleo, pero aún así no fue suficiente para mejorar los niveles de desigualdad mencionados, en algunos casos se dieron mejoras provisorias, que no se han podido sostener en el tiempo. En una entrevista llevada a cabo en el año 2021<sup>2</sup>, a uno de los referentes de Orilleres, podemos observar esta situación.

La pandemia lo que está haciendo es reforzando los problemas y las desigualdades que tenemos acá en el barrio, ¿no? que ya vienen desde hace mucho tiempo y tienen que ver con la forma en la que vivimos, la que nos toca vivir. Tiene que ver con el acceso a los servicios básicos que nos fueron siempre negados, como por ejemplo el acceso al agua potable, el acceso a la salud. También podemos ver personas que no pueden, que no llegan a fin de mes, personas que no están pudiendo cumplir con la necesidad básica de comer. (2021: 59).

De las palabras de este referente del Espacio Orilleres, podemos ubicar las desigualdades en torno al acceso a una vivienda digna y la falta de obras de infraestructura necesarias

---

<sup>2</sup> “Organizaciones Cuidando. Relatos desde los barrios en tiempos de pandemia”. Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias. Facultad de Ciencias Sociales. UBA (2021)

para esto, lo cual claramente está vinculado a un Estado ausente y por otro lado, refiere a la falta de empleos estables y dignos, que permitan a los vecinos del barrio la reproducción de sus vidas cotidianas, lo cual no solo se vinculaba al momento particular de pandemia por COVID19, sino que estos problemas estructurales se vieron reforzados y profundizados por esta situación, generando mayor precariedad. Por lo que pertenecer a estos sectores implica vivir en un entramado cotidiano en el que cada día ven más vulnerados sus derechos y sus posibilidades de progreso.

#### **1.4.1 Ser joven en sectores populares: ¿Jóvenes peligrosos o en peligro?**

El recorte del trabajo se situará en las y los jóvenes que habitan en sectores populares en la villa 21-24 y que participan en diversas expresiones del arte dentro del Espacio Orilleros.

En su noción general se vincula el término juventud con lo biológico, sea determinado por una franja etaria o cambios físicos (particularmente la etapa de la adolescencia), también se lo puede definir en relación a cambios psíquicos o vinculado a ritos de pasaje. Pero si lo pensamos desde lo social, podemos decir que:

La juventud, como toda categoría socialmente constituida, que alude a fenómenos existentes, tiene una dimensión simbólica, pero también debe ser analizada desde otras dimensiones: se debe atender a los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos en que toda producción social se desenvuelve. (Margulis 2000: 17).

El término juventud, no puede tener una definición universal, sino que deberá ser contextualizada socio-históricamente, ya que comprendemos –cómo lo describe Bourdieu– que el capital global o conjunto de recursos (capital económico, cultural, social, simbólico) del que dispone cada sujeto, determina diferentes condiciones de existencia.

Según Reguillo Cruz la construcción de este término se dio a partir del periodo de posguerra y lo vinculó a tres procesos que,

Los vuelven visibles a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural y el discurso jurídico. (2000: 7).

Entendemos que, la juventud es un periodo de la vida que genera representaciones sociales o sentidos que le dan un valor particular en la sociedad, ya que se la vincula con un estadio lleno de vigor y fuerza, donde se abren múltiples posibilidades de vida y oportunidades,

pero también es vista como un momento en el que se manifiesta en muchos casos la indiferencia y la irresponsabilidad.

Por otro lado, Margulis coincide en que no hay un modo único de definir el término juventud, dado que para el autor existen múltiples juventudes, es por eso que introduce algunos conceptos a partir de los cuales se define desde distintas corrientes de pensamiento. Una de estas formas tiene que ver con el uso del término “moratoria social”, la cual vincula con las posibilidades de retrasar el ingreso a las responsabilidades de la vida adulta, como la búsqueda laboral, las posibilidades de estudio, el matrimonio, entre otros, este modo de conceptualizar la juventud se relaciona con el modelo impuesto por los sectores dominantes, donde quedan excluidos las/los jóvenes de sectores populares, dado que no tienen las mismas posibilidades de elección que los sectores altos o medios, por ejemplo al momento de decidir si trabajar o no.

El autor incorpora algunas nociones más que se utilizan para definir este término, como la de juventud signo y la generacional. La primera se vincula con lo que tiene de atractivo la juventud, buscando usarlo como producto o mercancía, que se puede comprar y vender, como objeto de deseo por perpetuar ese estadio. El aspecto generacional designa características que tienen que ver con el espacio tiempo compartido por esos jóvenes, en ese momento histórico, no es lo mismo haber sido joven en la década de los ‘70, que joven en el 2000, ya que los cambios a nivel social, tecnológico, económicos, culturales, entre otros, sientan las bases para pensar en que no puede existir un modo único de definir a las/los jóvenes.

Así al hablar de juventudes, debemos entrelazar el término al de juventudes heterogéneas, ya que existen diferencias según el lugar donde viven, el sector social al que pertenecen, el género, el momento histórico en el que se encuentran, entre otras, lo que hace necesario que se deba contextualizar sobre que jóvenes estamos hablando. Como se mencionó anteriormente el recorte está situado en jóvenes de sectores populares, particularmente los que viven en la villa 21-24 y asisten al Espacio Orilleres, esto quiere decir que se analizará a estos jóvenes en el propio contexto en el que viven y desarrollan sus actividades.

Graciela Tonón (2006) se refiere a los jóvenes como “sujetos significativos y protagonistas de su propia historia, connotándolos desde lo positivo y no desde la visión negativa que tantas veces nos muestra el discurso dominante en nuestras sociedades” (pág. 11). Esta última visión es una forma de mostrarlos al mundo adulto a partir de situaciones de conflicto, que muchas veces se vincula a la categoría de jóvenes de sectores populares, cómo por ejemplo desde algún informativo amarillista o desde el amplio cerco mediático

se los ubica en el lugar de “peligrosos”, lo que juega parte de los procesos de subjetivación. Retomamos esta categoría de peligrosos mencionada en un párrafo anterior, dado que consideramos que al ser esta una característica negativa, en este periodo de construcción de la identidad, lo que se necesita por el contrario son soportes que otorguen confianza y protección para lograr otorgar sentidos positivos a estos jóvenes en condiciones de vulnerabilidad.

Podemos decir que el proceso de subjetivación implica la construcción de sentidos propios, así como también el sentido de ser parte, de pertenencia, de estar en contacto con un otro, esto es necesario para sostener lazos sociales fuertes que den sentido a la vida cotidiana, que acompañen en la proyección de un futuro posible y rompan con la mirada estigmatizante de los sectores dominantes, con la desvalorización de la propia persona, con las identidades negativas. Se puede ver como en la respuesta del entrevistado F y su pasaje por Orilleres rompe con esa mirada estigmatizante y encuentra quien acompañe esa proyección de futuro posible:

*“Yo creo ... diría mi vocación, si no ponía un pie acá no estaría estudiando en la EMPA (Escuela de Música Popular de Avellaneda), no estaría pensando en vivir de la música y un montón de cosas más, pero yo me quedo personalmente con eso.” (F)*

Los jóvenes de sectores populares, han crecido en un contexto de cambios estructurales, desmejoramiento de las condiciones de existencia, ajuste, pobreza, lo que los ubica en un lugar marginal que se incrementa por un manto de prejuicios instalado desde los medios de comunicación masivos; dicha mirada negativa del otro, que suele pre juzgar por el espacio que se habita crea una imagen errada, que gran parte de la sociedad concibe férreamente y por ende no muestra ni un mínimo de empatía respecto a la población que habita las villas. Dentro de lo que denominamos juventud, coexisten distintos modos de ser joven, por lo tanto, no depende sólo de la edad o de características biológicas, sino también del sector social al que se pertenece. Podemos decir que las/los jóvenes de sectores populares comparten características con jóvenes de otros sectores, como gustos musicales, la moda, el interés por los avances tecnológicos, entre otros; pero también existe una identidad que se construye desde abajo hacia arriba, situada con los pies en el barro, costumbres y formas de convivencia que los diferencian de las/los jóvenes de otros sectores y que impactan en los modos de ver, hacer y decir la realidad que los rodea.

Dado que el término juventud es una construcción social, podemos decir que para la matriz social actual en la que se sitúa este trabajo, la juventud es una etapa en la que se busca una identidad propia, donde muchas veces los jóvenes se reconocen de manera positiva en el hecho de diferenciarse de los otros, así pueden buscar unirse a grupos en los que encuentran gustos en común por determinados estilos de vidas, vinculado al deporte, lo artístico, etc.

Podemos mencionar siguiendo a Casablanca tres modelos de políticas destinadas a estos jóvenes:

El modelo tradicional basado en un diseño vertical, donde las medidas para abordar a la juventud son solo una parte de acciones más amplias tendientes a reducir la pobreza y superar vulnerabilidades en amplios sectores de la población; el modelo transicional donde los jóvenes son vistos como sujetos de problemas que amenazan el orden social o desde el déficit en las manifestaciones de su desarrollo; y el llamado modelo avanzado, orientado al empoderamiento como ciudadanos y actores estratégicos del desarrollo. (2009: 1).

Tomando en consideración estos tres modelos de políticas destinadas a los jóvenes, es que podemos dar cuenta de lo que implica pertenecer a los sectores populares para ellos. Gran parte de la sociedad los considera peligrosos, sin futuro en el que puedan progresar, son estigmatizados y discriminados, particularmente al momento de la búsqueda laboral o al querer iniciar estudios en niveles superiores. Además los programas y planes destinados a la intervención con ellos se encuentran atravesados por preconceitos y prejuicios, que los estigmatiza, aún antes de que se materialice la intervención propiamente dicha. El hecho de residir en una villa los transforma en expulsados, los desvaloriza y es con esta mirada que crecen. En relación a esto, podemos introducir el concepto de “nuda vida”, definido por Duschatzky y Corea:

La expulsión social produce un desexistente, un “desaparecido” de los escenarios públicos y de intercambio. El expulsado perdió visibilidad, nombre, palabra, es una “nuda vida”, porque se trata de sujetos que han perdido su visibilidad en la vida pública, porque han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos. (2001: 18).

Como proceso opuesto a esto, podemos ver que al consultar a la entrevistada G sobre como es el espacio, deja ver en su vínculo con los referentes a alguien que fue visibilizada y alojada, a quién se le brindó la posibilidad de ser escuchada y acompañada:

*“No sé, un lugar muy cómodo, donde te reciben muy bien, muy amablemente, con los brazos abiertos. ¿A ver, qué más puedo decir? Nada, que son muy compañeros y que te apoyan en todo, en cada decisión que tomés, ellos están ahí y la verdad son muy buenas personas.”*

La misma jóven al ser consultada sobre si ella percibía cambios en las personas que transitaban por el espacio, dijo:

*“Yo veo que las personas que participan acá se van bien, suponete que vienen mal, vienen de la calle mal y se van bien, se van contentos, no que vienen y se van peor, se van más aliviados.”*

De este modo podemos ver a Orilleres como un espacio de contención, donde se revaloriza la palabra del otro y la escucha activa. Valoramos la importancia de acompañar a los jóvenes en el tránsito por esta etapa de constitución de su identidad, brindando la posibilidad de ser escuchados y acompañados, sin juzgamientos y estigmatizaciones. Generando lazos que habiliten encuentros con el otro y la posibilidad de que las y los jóvenes alcancen aquello que pueden llegar a ser y no pensándolos desde los discursos oficiales o aquello que carecen.

Siguiendo a Carballada (2008) podemos decir que no hay un único modo de intervención en lo social, sino que este tiene que ver con un momento histórico particular de las relaciones humanas, de las situaciones de desigualdad, entre otros. Así la intervención de Orilleres junto a las/los jóvenes, será llevada a cabo teniendo en cuenta el contexto socio histórico y barrial, como se verá en los próximos capítulos, apuntando a la construcción y resignificación de lazos sociales basados en la escucha mutua, el respeto y reconocimiento del otro, el cuidado y acompañamiento.

## **CAPÍTULO 2: UN ESPACIO POSIBLE PARA CONSTRUIR OTRAS REALIDADES: DE LAS LUCHAS DE LAS Y LOS JÓVENES SE APRENDE LA ESPERANZA**

Dentro del capítulo dos, se realizará una descripción del surgimiento de las Organizaciones de la Sociedad Civil, sus características y funciones. Luego se hará una descripción del Espacio Artístico Orilleres, sus orígenes, la modalidad de trabajo y sus objetivos, así como de las ideas que los impregnan y guían su intervención.

### **2.1 Reflexiones entre un estado ausente y organizaciones presentes**

A partir de la última dictadura militar y acorde a lo mencionado en el capítulo anterior respecto de la situación socio económica del país con las diversas medidas implementadas y las consecuencias que éstas produjeron en la sociedad durante la década de 1990, (privatizaciones, reducción del gasto público, recortes salariales y aumento de la tasa de desempleo, entre otros) el Estado se retiró de la protección social de vastos sectores populares. por lo que se fortalecen otros modos de intervención dentro de la sociedad, llevados a cabo por diversas organizaciones, podemos mencionar entre ellas asociaciones de la sociedad civil, Organizaciones No Gubernamentales, fundaciones, entre otras.

Cabe destacar que nuestro país cuenta con una amplia trayectoria en relación a diversas instituciones nucleadas para alcanzar objetivos vinculados al bien común, que trabajaban sobre diversos intereses, dentro de sus propios contextos sociohistóricos. Podemos mencionar a modo de ejemplo instituciones, como la Sociedad de Beneficencia, asociaciones filantrópicas, las sociedades de socorro mutuo, sociedades de fomento, fundaciones, organizaciones barriales, cooperativas.

Retomando la situación de la década de 1990 y los primeros años del 2000, podemos decir que la característica de las organizaciones de esta época, respecto de su intervención, tiene que ver con la posibilidad de dar respuestas a problemáticas de algunos sectores de la sociedad donde se había producido un corrimiento del Estado o donde se necesitaban otros modos de intervención, para satisfacer necesidades vinculadas a la reproducción de sus vidas cotidianas.

La institución sobre la cual está enmarcado el presente trabajo, pertenece al sector de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), por lo que consideramos necesario realizar una breve descripción sobre las mismas. Las OSC son instituciones que tienen sus orígenes en fundaciones, sociedades de beneficencia, de ayuda mutua, etc. Son personas jurídicas de

carácter privado, autogobernadas y no partidarias, cuyo objetivo es aportar al bien común, buscan, entre otros objetivos: promover la participación ciudadana; dar respuesta a las inquietudes de los habitantes de un determinado lugar; acompañar en la defensa de derechos de comunidades o grupos vulnerables; promover el voluntariado y la solidaridad; dar respuesta a diversas problemáticas, etc. Podríamos resumir estos objetivos en la búsqueda de una acción que permita acortar la distancia entre lo que es una situación problemática actual y una situación deseada, que permita resolver ese problema.

Las OSC en Argentina están reguladas jurídicamente por el código civil y comercial, por lo que deben constituirse reuniendo determinados requisitos, para obtener así personería jurídica. Algunos de estos requisitos son: no perseguir fines de lucro (aunque puede existir la autogestión para el mantenimiento de las mismas); sus miembros deben tener un objetivo social, que no sea contrario al interés general o al bien común; deben inscribirse en la AFIP, para poder acceder a los beneficios que tienen reconocidos legalmente, por ejemplo las exenciones tributarias, como el impuesto a las ganancias o la posibilidad de abrir una cuenta bancaria.

Las fuentes principales de financiamiento de las organizaciones quedaron conformadas, a grandes rasgos, por los fondos públicos, el aporte de empresas locales y/o internacionales, aunque no como algo excluyente de otras formas de financiamiento. Esto se vincula con un proceso en el que se tercerizó buena parte de las intervenciones estatales por vía de las OSC y otros tipos de organizaciones. Esta situación lleva a que una de las mayores dificultades a las que se enfrentan las OSC tenga que ver con la inestabilidad financiera, ya que para su continuidad, dependen de una fuente de financiación externa.

Se debe tener en cuenta que en muchos casos los objetivos planteados por las OSC se vinculan con las demandas materiales de sujetos o grupos, las cuales son respondidas a través del otorgamiento de bienes o servicios, que como modo de intervención lo que mantendría sería la reproducción de relaciones de dependencia. En contrapartida muchas de las OSC buscan ser constructoras de ciudadanía y brindar diversas herramientas que fomenten un entramado social más sólido, donde se puedan generar relaciones, vínculos, proyectos, que puedan acompañar a estos sujetos o grupos a modificar la percepción que tienen de las situaciones vividas cotidianamente.

En relación a esto podemos decir, siguiendo a Burín que “el rol fundamental de la sociedad civil consiste en construir canales de participación y potenciar la inserción activa de los ciudadanos en ellos. Este es un esfuerzo cuya responsabilidad principal recae en los

agentes sociales debiendo acompañarse necesariamente por la descentralización del Estado y el fortalecimiento del poder local.” (Burin y otros, 1998: 259).

En muchas de estas organizaciones se busca generar verdaderos procesos de participación, para ello es necesario que “la gente sienta que FORMA PARTE (que pertenece, que está informado), que TIENE PARTE (que puede opinar e intercambiar ideas, conocimiento, visiones) y que TOMA PARTE (que puede tomar decisiones junto con los otros)” (Burin y otros, 1998:263) en todas las instancias del proceso de trabajo. Así podemos ver que la participación comunitaria es fundamental para un óptimo funcionamiento de estas instituciones.

Así abordada la forma de trabajo de las OSC, diremos que es necesario que generen espacios de contención. A través de estos se buscaría producir relaciones entre sujetos que comparten intereses y establecen vínculos, brindando distintos tipos de apoyo, que no necesariamente tengan que ver con la satisfacción de una necesidad material o la resolución de una problemática puntual. Podríamos hablar de brindar un apoyo emocional, como la escucha activa, el interés real por el otro, la empatía, el afecto, el reconocimiento, etc. A través de estos espacios, se buscaría producir integración social entre quienes participan, como contrapartida de los efectos de la fragmentación de lazos sociales.

### **2.1.1 Alternativas creativas frente a situaciones de vulnerabilidad**

Haremos un nuevo recorte y hablaremos de OSC que trabajan vinculadas a la cultura y el arte, no como algo relacionado a lo estético, sino como posibilidad para lograr otros fines, por ejemplo aportes en las condiciones sociales, políticas y económicas. Siguiendo a Bang (2013), podemos decir que este tipo de trabajo venía desarrollándose desde la década de 1990, pero tuvo un mayor crecimiento durante la crisis del 2001, tomando características particulares, ya que no piensan en el arte sólo como productor de un bien cultural, sino también como promotor para pensar y crear nuevas realidades.

Otros autores, como Dubatti, hablan sobre la producción artística en clandestinidad durante la dictadura de 1976, como modo de resistencia, sostenida por algunas organizaciones culturales, que en muchos casos luego de finalizado este periodo, pudieron retomar su actividad haciendo público lo acontecido durante esos años. Para el autor durante la década de 1990 y principalmente con la crisis del 2001, se propicia el fortalecimiento de este tipo de organizaciones. Consideramos que esto se vincula a la posibilidad de encontrar recursos que permitan trabajar de manera comunitaria a las/los sujetos, en contraposición

al sentimiento de soledad e indefensión, producidos por los procesos de desafiliación social, que se estaban gestando desde la década de 1970.

Podemos decir que las organizaciones que utilizan el arte como herramienta, buscan promover el derecho a la expresión de sujetos o grupos comunitarios, que habitualmente viven en ámbitos sin acceso igualitario y sin participación en la cultura y a quienes se les desestima la capacidad de producción artística, por ende las posibilidades de formación. A través de estas nuevas posibilidades de expresión, se busca crear nuevos espacios de resistencia frente a la ruptura de lazos sociales, que permitan cuestionar visiones estigmatizantes sobre determinados sectores de la población.

Dentro de estas organizaciones podemos encontrar distintos modos de llevar a cabo las intervenciones, algunas de tinte más tradicional, donde los programas o proyectos son formulados a partir de presuposiciones de lo que la gente necesita, por lo que se diseñan objetivos en base a estas. Y otras intervenciones de tinte más crítico, en la que los educadores construyen un dispositivo de intervención de manera colectiva, por lo cual se trabaja junto a los sujetos, para evaluar intereses, tomar decisiones, construir objetivos, determinar los modos en que se va a accionar, entre otras cosas.

Cabe destacar que los modos de financiamiento de este tipo de instituciones pueden ser variados e inestables, como ya se mencionó en el punto anterior. En ocasiones para no depender solamente de una instancia gubernamental, se busca como estrategia multiplicar las fuentes de financiación, como por ejemplo en algunos casos, se presentan proyectos con fines específicos para lograr un objetivo a corto plazo, solicitando el recurso económico a empresas privadas nacionales o a fondos internacionales. Por otro lado, como en algunos casos la financiación está sujeta a seguir determinadas líneas de acción o paradigmas que se quieren imponer, (generalmente desde los lineamientos estatales) se buscan otros modos de alcanzar los ingresos necesarios para el funcionamiento de las OSC, como puede ser la auto gestión, por ejemplo a través de productos realizados dentro de la misma organización.

En nuestro país existen distintas organizaciones que se dedican a utilizar el arte como herramienta para generar propuestas de intervención con sectores populares que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, muchas trabajan exclusivamente con jóvenes, otras con niños/as y jóvenes y otras intervienen con la comunidad sin distinción de edad. Cabe aclarar que las metodologías para intervenir, pueden diferir entre las mismas, así como los modos de financiamiento y la cantidad de beneficiarios de los espacios. Respecto de su situación jurídica algunas se constituyen en Organizaciones No Gubernamentales

(ONG) y otras en OSC. Entre estas organizaciones podemos mencionar “Cine en movimiento”, “Circuito Cultural Barracas”, “Matemurga” (impulsor de la creación de numerosos grupos de teatro comunitario en diversas provincias del país), Asociación Civil, Social y Cultural "El Culebrón Timbal", entre otras.

Cabe destacar que muchas de estas organizaciones, que a lo largo de nuestro país se dedican a trabajar dentro de sus territorios con el arte, se han unido para desarrollar un trabajo en red, que permita compartir las distintas experiencias, pero que también acompañen a mejorar el desarrollo de las mismas y conseguir apoyo para financiamiento.

Por otro lado, muchas de estas agrupaciones, se vinculan con otras organizaciones comunitarias con objetivos sociales, atravesadas por otras herramientas de trabajo, con las cuales combinan el arte para la puesta en marcha de actividades en reclamo de derechos vulnerados, como por ejemplo, las que se relacionan con la agroecología o la violencia de género y diversidades.

Podemos decir de manera generalizada que para estas organizaciones el arte constituye un vehículo para promover nuevas formas de pertenencia, participación y organización comunitaria en contextos de vulnerabilidad, generando nuevas formas de ver la realidad e imaginando modos posibles de trabajar frente a las problemáticas que se les presentan.

Las distintas características mencionadas respecto de los modos de funcionar en instituciones vinculadas al arte, nos pueden dar un marco interpretativo de los lineamientos que las atraviesan y cuáles podrían ser sus objetivos principales. En particular mencionaremos la forma de trabajo de Orilleres, que lleva a cabo sus actividades enmarcadas en la educación popular (lo cual será desarrollado en el próximo capítulo), otorgando así una mirada crítica, donde entran en juego actos de invención como estrategias de intervención, estos suponen “producir singularidad, esto es formas inéditas de operar con lo real que habiliten nuevos modos de habitar una situación y por ende de constituirnos como sujetos.” (Duschatzky, Corea, 2002: 89).

## **2.2 Espacio Artístico Orilleres**

El Espacio Creativo Musical Orilleres tuvo sus inicios en enero de 2009. Este espacio se gestó a partir de la unión de jóvenes que vivían en la villa, en otros barrios y en el conurbano bonaerense, con objetivos en común en donde los impulsaba el deseo de trabajar en un proyecto vinculado a la difusión de la música y la cultura popular.

Actualmente se encuentra ubicado en la manzana 16, casa 63 en la Villa 21-24 del Barrio de Barracas.

En sus inicios, las clases se desarrollaban en la casa de una vecina que cedía el lugar. A partir del incremento de la cantidad de niñas/os y jóvenes que concurrían, debieron buscar un espacio más grande. Mediante la gestión de subsidios y la realización de eventos para recaudar dinero, fue posible la compra de una casa para constituir el espacio en donde desarrollan actualmente las diversas actividades.

Actualmente el Espacio Orilleres se constituye en asociación civil y posee personería jurídica desde el año 2012. Por medio de la presentación de un proyecto en la Dirección General de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, y la articulación con un organismo ecuménico, se obtuvo el financiamiento económico para la compra de diversos instrumentos de música e insumos para la construcción e instalación de la organización.

El espacio Orilleres desarrolla articulación con diversas instituciones barriales, como la junta vecinal, la Comisión de Derechos Humanos, el Grupo de Mujeres Villa 21-24, el Centro de Salud N° 8, entre otros. Esta articulación con distintas instituciones permite mantener el lazo comunitario y participar de instancias que involucran al barrio, pero además permite que el mismo lugar conozca las propuestas de Orilleres, como así también el impacto de aquello que producen como espacio artístico en la población con la que trabajan.

En dicha casa, denominada “escuelita” por sus concurrentes y por quienes la conforman, se brindan diversos talleres: aprendizaje de instrumentos musicales (guitarra, piano, bajo, ukelele, percusión) y otras áreas vinculadas a la música como canto (rap/freestyle) taller de canciones, ensamble, sonido, danzas; otras áreas artísticas como teatro, mandalas, escritura y poesía, lutheria, vitraux y mayólica, fanzines y serigrafía feminista. Se organizan encuentros de espacios pedagógicos como por ejemplo: juegoteca, apoyo escolar secundario, espacio de adolescentes, mujeres y disidencias, promotores culturales, jóvenes y derecho.

Los talleres se desarrollan de manera semanal, con una duración que puede variar entre 1:30 o 2 hs. Además se llevan a cabo espacios de asambleas, en las que se toman entre todos las decisiones, qué talleres se van a realizar o quienes estarán a cargo. La forma de intervención del espacio implica pensar en un dispositivo integral, que no se reduzca solo a un taller de arte dos horas por semana sino que genere un acceso igualitario a momentos de expresión y producción artística. A través de la entrevistada G, podemos ver como funciona esta modalidad:

*“Sí, hay un momento en que nos juntamos todos los de los talleres y damos nuestras opiniones del taller, como nos va, todo, y ahí decimos si queremos cambiar algo y lo pensamos entre todos, todes y ahí decidimos si va o no.” (G)*

Según refieren, todas las actividades tienen como común denominador la constitución de espacios de encuentros, contención, reflexión y acompañamiento en las trayectorias de vida de niñas/os, adolescentes y jóvenes que atraviesan diversas situaciones problemáticas, como así también de sus grupos familiares. Así lo deja ver una de las entrevistadas:

*“Puede ser que yo con mis padres no me llevaba bien, y las chicas de acá me hablaron mucho. Hablaron con ellos, y yo me estoy llevando mejor.” (G)*

Podemos tomar como ejemplo las palabras de G, lo que nos permitiría ver cómo se van entretejiendo distintos modos de contención frente a situaciones de vulnerabilidad, siempre en base a las necesidades de las y los jóvenes del espacio, para acompañarlos a ellos y a sus familias.

Según una entrevista radial llevada a cabo a la trabajadora social del espacio, en el año 2022 formaban parte del mismo entre 80 y 100 niños/as y jóvenes que viven en la villa.

Actualmente el espacio se maneja de manera autogestiva y plantean proyectos laborales autogestivos vinculados al arte: serigrafía feminista, mayólica/vitraux, luthería (hacen reparación) y una sala de ensayo.

Otras de las actividades que se promueven tienen que ver con la participación en distintas marchas, como la Marcha de Antorchas (por los desaparecidos en el barrio durante la última dictadura militar), la Marcha por la Memoria, Verdad y Justicia, la Marcha Nacional contra el gatillo fácil, la participación de la jornada frente al Congreso de la Nación en el Día Internacional de la Lucha contra el Abuso sexual en Niños/as y Adolescentes, así como la participación en las movilizaciones y jornadas de debate en las que se exigía la legalización del aborto. De este modo lo que se busca es promover la movilización por una demanda social, que los vincula y atraviesa con problemáticas que son cotidianas en el barrio, buscando acompañarlos para posicionarse como sujetos que reclaman ante hechos de injusticias, donde se han vulnerado derechos.

También llevan a cabo recitales, donde se muestra el trabajo de los distintos talleres musicales y además se realizan jornadas de encuentro junto a otras instituciones que trabajan desde el arte o participan en otros espacios barriales, como festivales o dentro de programas comunitarios, como el de “Jóvenes y Memorias” de CABA.

Cabe destacar que Orilleres comparte su experiencia de trabajo a través de las redes sociales, invitando a otros/as a ser parte. Cuentan con canal en YouTube, donde muestran actividades llevadas a cabo por ellos, entrevistas, cortos y videos musicales de creación propia. Asimismo se los puede encontrar en Instagram y Facebook. También han sido entrevistados por programas radiales y de la televisión pública. De este modo, esperan compartir su trabajo con otros espacios que tienen propuestas similares, para articular experiencias de trabajo en territorio y poder generar aprendizajes recíprocos, que enriquezcan la experiencia.

### **2.2.1 La orilla nueva: La mirada de Orilleres**

Para iniciar este apartado, deseamos retomar las palabras de uno de los referentes del espacio Orilleres, durante una entrevista radial en el año 2020, donde relata el surgimiento del nombre Orilleros (este fue modificado en el año 2019). En primer lugar destacamos que fue un nombre pensado junto a las y los jóvenes que forman parte del espacio. Además la formulación del mismo destaca que tuvo que ver con la ubicación geográfica de la villa, que se encuentra a la orilla del Riachuelo, pero también detalla que estarían a la orilla de la pseudo cultura:

Pero en esa orilla no de la que se relega, no de la que se abandona, sino en esa orilla de la que llega, ¿no? La orilla nueva, en esa orilla donde uno viene y trae otra construcción distinta a lo que estaba pasando en este sistema, con otra lógica, que estamos siempre en ese proceso de descubrimiento de organización<sup>3</sup> (2021: 59).

Ante este posicionamiento crítico del espacio, entendemos la mirada desde la que se proyectan sus intervenciones y la lógica que los mueve a acompañar a las y los jóvenes que participan del lugar buscando otra realidad posible, buscando la subjetivación como resistencia frente a la vulnerabilización y desafiliación.

Desde el espacio se pretenden alcanzar diversos objetivos, uno de ellos busca construir otras alternativas frente a las situaciones de pobreza, atravesadas por situaciones de violencia y criminalización que se dan en el barrio, situaciones que producen una amplia vulneración de derechos entre niñas/os y jóvenes. (Derecho a la vivienda, educación, salud, alimentación). Y de esta manera intentan, entre otras cosas, revertir las representaciones

---

<sup>3</sup> “Organizaciones Cuidando. Relatos desde los barrios en tiempos de pandemia”. Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias. Facultad de Ciencias Sociales. UBA (2021)

estigmatizantes que se pueden manifestar en estos jóvenes, buscando aflorar sus capacidades creativas en contraposición a las representaciones negativas.

Como se mencionaba anteriormente, el Espacio Orilleros surge a partir de un proyecto conjunto entre diversos jóvenes y entre sus objetivos se aspira a conformar “un espacio de aprendizaje y fortalecimiento de las potencialidades de las/os jóvenes que concurran al Espacio (...) también un lugar de encuentro, contención y reflexión sobre la realidad cotidiana de la villa”.<sup>4</sup>

A través de las palabras de una de las personas entrevistadas, podemos ver según G. como el espacio genera estos lugares de encuentro, de escucha, compañía y contención.

*“Claro, yo acá en Orilleros me sentí muy acompañada, porque yo viví muchas situaciones que una mujer no debería vivir. Y las chicas de Orilleros me acompañaron mucho y me sentí muy cómoda en ese taller y con las chicas de ahí, me sentí acompañada, como decir: no estás sola, somos como tus hermanas y vamos que podés seguir.”*

Desde las palabras de un referente de Orilleros se puede entender que este espacio tiene como objetivo ofrecer una experiencia alternativa a las instituciones tradicionales:

*“Nuestra finalidad es a su vez, ofrecer una alternativa a aquellos jóvenes que son expulsados de la mayoría de las instituciones. Teniendo en cuenta que muchos de los que formamos Orilleros nacimos y nos criamos en el barrio, podemos vincularnos de una manera diferente con aquellas/os adolescentes de la villa que actualmente se encuentran consumiendo drogas y exponiéndose a situaciones de violencia. A partir de nuestra experiencia cotidiana podemos mostrar que a través de la música y de la expresión artística es posible construir un proyecto de vida alternativo”.<sup>5</sup>*

El arte se transforma en una herramienta para este espacio, ya que permite trabajar a los educadores junto a las/los jóvenes llevando a cabo prácticas donde los contenidos trabajados buscan llevar a la reflexión, pero a través del cual también se produce un conocimiento con perspectiva de generar cambios a futuro. De este modo entendemos que a través del arte, se busca intervenir sobre lo social, lo que permite abordar problemáticas que impactan en sus vidas.

---

<sup>4</sup> Extracto del Proyecto Espacio Creativo Musical Orilleros, brindado por referentes institucionales.

<sup>5</sup> Extracto del Proyecto Espacio Creativo Musical Orilleros, brindado por referentes institucionales.

Desde el espacio se destaca el hecho de pertenecer al barrio, de haberse criado en el mismo como algo positivo al momento de formar parte como educador, dado que los posiciona desde otro lugar para acompañarlos, ya que conocen las realidades que allí se transitan y no es algo impuesto desde afuera, sino que se mantiene una horizontalidad en las relaciones. De esta manera podemos ver que trabajan junto a las/los jóvenes y no para ellas/ellos, buscando modificar la idea asistencialista de trabajar para jóvenes en situación de vulnerabilidad. Así lo expresa una de las jóvenes entrevistadas:

*“El espacio Orilleres es un espacio que está abierto a pibes y pibas del barrio, que pueden venir y crear, hacer lo que ellos quieran. Lo bueno de nuestro espacio es que es creado o construido por los pibes del barrio, que eso es lo que más resalto o siempre cuento de Orilleres. Porque en el barrio hay distintos espacios también, que siempre son como gente de afuera que traen una idea o algo y dicen ‘bueno vamos a hacer algo acá y hacemos esto para los pibes’ y lo bueno de Orilleres es que nació, fue construido desde el barrio y creo que eso es lo más importante para nuevos pibes del barrio, ir formando a pibes del barrio y que estos pibes del barrio vayan formando a otros pibes del barrio, ¿no sé si me explico?” (K)*

Pensar de este modo, permite trascender la idea tradicional en base a la cual se llevan a cabo las intervenciones sociales, en donde se asume a las/los jóvenes como sujetos pasivos en proyectos orientados a ellas/ellos, en cambio se busca enfocar la atención en sus potencialidades y en acompañarlos a conocer aquello que son capaces de lograr y brindarle la posibilidad de demostrarlo. En palabras de Carballeda, podemos decir que con este tipo de intervención lo que se busca es “...lograr construir, en conjunto con el Otro, un ‘acontecimiento’, una forma de disrupción que altere el orden y produzca un hiato, una fisura para que emerja algo nuevo, diferente. Una alteración del orden para intentar ordenar de nuevo.” (2022: 30).

Entre los objetivos que se mencionan en el proyecto institucional, se busca promover la formación de estudiantes con conciencia crítica y que a su vez se constituyan en multiplicadores de la experiencia:

*“A través de la enseñanza de música y arte pretendemos transmitir valores y trabajar en torno al respeto por las diferentes herencias culturales que conviven en la villa. Al mismo tiempo, pretendemos que los y las estudiantes puedan*

*problematizar su realidad cotidiana y desnaturalizar las situaciones de violencia e injusticia que se viven a diario en el barrio”.*<sup>6</sup>

Podemos ver que desde el espacio se trabaja buscando la subjetivación junto a las/los jóvenes que participan del mismo, vinculándose con el otro de una manera empática, acompañándolos en el proceso de llegar a ser ellos quienes puedan compartir lo aprendido, generando sus propias experiencias junto a otros. A través de las palabras del entrevistado F, podemos visualizar esta idea:

*“En el momento fue decir, sí bueno, te ayudo, pero es como ponerme en otro lugar, estar, enseñarle a otro lo que sé, compartir.... Dar una mano en el espacio que siento que me dio un montón de cosas.”*

Desde Orilleros se promueve que la construcción del espacio y sus proyectos, sean junto a las/los jóvenes. De esta manera buscan que ellas/ellos formen parte, tengan parte y tomen parte, lo cual genera un compromiso en el trabajo a desarrollar y un sentido de pertenencia. Por medio de la palabra de la entrevistada G, a modo de invitación para que otras/otros jóvenes formen parte del lugar, vemos que desde el espacio se logran alcanzar estos objetivos:

*“La verdad le diría que venga, que participe con nosotros que somos muy compañeros, que las cosas que planteen los vamos a entender, a escuchar, los vamos a ayudar y que venga y participe con nosotros que le va a gustar, que se va a divertir y que somos todos compañeros.”*

A través de los dichos de G, también podemos ver que se genera un trabajo en conjunto, donde se retroalimentan entre las y los jóvenes que participan, para generar nuevas experiencias, para acompañar a otras/os en sus problemáticas, pero también como un tiempo de disfrute, en el encuentro con otras/os. Esta dialogicidad es parte de la propuesta de la educación popular, por medio de la cual se va construyendo el camino a una mirada crítica. De este modo vemos que los educadores ponen en práctica procesos de reflexión, que permiten modificar las propuestas pedagógicas. Estos procesos son los que permiten transformaciones en sí mismos y los posicionan desde un lugar que los habilita para acompañar a otros jóvenes en el aprendizaje de poder decir acerca de sí y generar otras experiencias, así como una revisión permanente de sus prácticas, habilitando a la

---

<sup>6</sup> Extracto del Proyecto Espacio Creativo Musical Orilleros, brindado por referentes institucionales.

producción de algo distinto a lo esperable por los sectores dominantes. Destacando lo que ellas/os pueden llegar a ser, motivándolas/os, acompañándolas/os en sus proyectos y no posicionándose en aquello de que carecen o les falta alcanzar, sosteniendo la escucha activa y brindando un lugar donde alojarse frente a las adversidades que se puedan encontrar en su trayectoria.

### **CAPÍTULO 3: NO NOS CALLAMOS NADA: EL CASO DE LAS/OS JÓVENES DE ORILLERES**

En el presente capítulo se realizará una aproximación al concepto de arte y su uso como herramienta de intervención dentro del Espacio Orilleres. Por otro lado se describirán las ideas de la educación popular, llevando a cabo una vinculación entre estas y la modalidad de trabajo de la organización, Se analizará, en palabras de las/os jóvenes entrevistadas/os, como llevan a la práctica esta pedagogía de enseñanza-aprendizaje y cuáles son sus experiencias en su tránsito por el espacio.

#### **3.1 El arte es más que un objeto que admirar**

Podemos decir respecto del arte que no hay una única definición posible, sino que desde una perspectiva antropológica se lo vincula con los procesos históricos, políticos, económicos y culturales de cada sociedad, donde una persona o grupos de personas pueden expresar un aspecto de la realidad, una idea o un sentimiento, haciendo uso de las diversas técnicas de las artes. Puede ser considerado como una expresión de status y también es utilizado como herramienta terapéutica por distintas profesiones o como un modo de esparcimiento o recreativo.

Si bien este concepto surgió en Europa, en el período que va desde fines del Renacimiento al siglo XVIII, con el objetivo de nombrar una nueva práctica social, podemos decir que la definición de arte se ha ido cambiando y reformulando según la época histórica, siendo las clases dominantes quienes la definen acorde a sus propósitos. De este modo podemos entender que cada período histórico en occidente ha definido al arte y sus prácticas de acuerdo a la visión del momento y si le eran funcionales a sus requerimientos.

Durante mucho tiempo las prácticas artísticas, así como su consumo estuvieron vedadas a los sectores populares, siendo dominio de las clases dominantes, ya que se vinculaba a la mirada que estos querían imponer. En su tesis doctoral, Patricia Tovar (2009) retoma de Alfred Gell, la idea de “necesidad de una Antropología del Arte”, a través de la misma nos podemos preguntar cómo se produce el arte, cómo se organizan los sujetos para llevarlo a cabo, así como las formas de producirlo, acorde a cada contexto económico, político y social. Esta perspectiva nos lleva a pensar el arte como generador de conocimiento y nuevos vínculos, ya que el arte no se desarrolla en soledad, sino que para producirlo es necesario de la colaboración de otras personas.

Al hablar de arte, uno de los interrogantes que se podría plantear es ¿qué se busca transmitir con el mismo?. Siguiendo a Sergio Martínez Luna (2012: 178) en un texto donde repasa los principales conceptos del libro de Gell, “Art and Agency” del año 1998, menciona que “El objeto de arte encarna intenciones y expectativas que modifican el contexto social en el que está incluido. Por ello Gell insiste en que las discusiones sobre el arte deben ser enmarcadas dentro de las relaciones sociales que lo posibilitan y en los efectos que el arte tiene sobre aquellas.” Podemos comprender así que no solo es importante la producción final, sino conocer y analizar la intencionalidad al momento de producirlo y comprender qué se busca lograr a través del mismo, siempre teniendo en cuenta el contexto social en el cual se produce.

A los fines de este trabajo podemos comprender que al momento de desarrollar actividades y producciones artísticas, los educadores y educandos de Orilleres, tienen una intencionalidad clara sobre aquello que quieren expresar. Tomaremos como ejemplo una canción titulada “No nos callamos nada”, que tiene música urbana, del género hip hop, creada por ellos durante el contexto de pandemia por covid19, a continuación se transcriben algunas de sus estrofas a modo de referencia:

Tenemos el arte de nuestro lado, entonces nada nos puede parar,  
somos la voz de los villa sin barrio, como vos lo quieras llamar...  
Donde el Estado nos deja tirados y entre los vecinos salimos del mal.

...

Estribillo

La salud, como el agua nos son arrebatadas,  
nos tapamos la boca, pero no nos callamos nada

... este es mi barrio, lleno de buenas personas  
por ello levanto la copa, lleno de esos vecinos que ayudan  
a pesar que no tengan ni para el pan ni pa la sopa  
y aunque joda que el Estado esté ausente,  
el barrio está presente y eso es más que suficiente  
si que no valoren los derechos, eso me resulta hiriente  
es por eso que me subo a la tarima y canto por toda mi gente

...

No pedimos mucho, solo lo justo para un ser humano,

un trabajo estable, agua potable, ¿me va a decir que no les sobra?  
vamos se que no luchamos en vano...

Vemos cómo a través de esta canción expresan la realidad que viven cotidianamente, no solo por la situación excepcional que se vivía en ese momento, sino la realidad diaria, la que se ha hecho permanente, la que está marcada según refieren en la letra de la canción, por la ausencia del Estado, la falta de servicios básicos como el agua potable, la violencia institucional, la unión de los vecinos de la villa, entre otros. Una parte del estribillo deja en claro esta intencionalidad del poder decir, de transmitir lo que se quiere hacer escuchar “nos tapamos la boca, pero no nos callamos nada” (“nos tapamos la boca” hace referencia a la utilización del tapabocas como medida de precaución utilizada durante el ASPO).

El ejemplo de esta canción, permite ver cómo se busca socializar el padecimiento vivido por este sector, transformándolo en un reclamo, en una demanda que deja al descubierto lo que el orden social imperante reproduce diariamente y que pretende hacer creer que son estos sectores los responsables de sus propias carencias y problemas. Pero por medio de las palabras de las/los jóvenes, se revela la realidad como ellas/ellos la viven cotidianamente y se muestra como una realidad violenta, una realidad avasalladora de los derechos humanos. Siguiendo en la línea de pensamiento de Gell, podemos decir que el arte puede desarrollarse como un medio para incidir en los pensamientos y actos de los demás, es a lo que el autor se refiere al hablar de “agency”, término que es difícil traducir de manera directa a nuestro idioma sin perder el significado que se le quiere otorgar, pero que podríamos mencionar como agenciamiento, lo que básicamente refiere a una intervención donde la intencionalidad es generar un efecto particular, “más que en la comunicación simbólica, centro todo el énfasis en la agencia, la intención, la causalidad, el resultado y la transformación. Considero el arte un sistema de acción, destinado a cambiar el mundo más que a codificar proposiciones simbólicas sobre él.” (Gell, 1998: 36).

En el caso de la canción de Orilleres, esta acción es la que busca mostrar la realidad que viven cotidianamente en la villa, aquello que los medios masivos de comunicación ocultan, pero también habla de la resiliencia de sus habitantes, la fortaleza de los lazos sociales entre ellos y la organización con la que intentan hacer frente a sus problemáticas.

En relación a esto y siguiendo la idea de Augusto Boal, quien fue fundador del Teatro del Oprimido, podemos decir que el arte puede ser usado como elemento de dominación, pero que también puede ser usado como elemento de liberación. A través de su cuestionamiento a la división entre los roles de espectador pasivo y actor en uso de la

palabra, plantea el borramiento de esos roles concediendo al espectador la posibilidad de intervenir activamente en un proceso que él considera de liberación. Esta forma de pensar el arte lleva al debate y la reflexión, permite pensar las diferencias y respetar las mismas entre individuos.

La poética del oprimido es, esencialmente, la poética de la liberación: el espectador ya no delega poderes en los personajes ni para que piensen ni para que actúen en su lugar. El espectador se libera: ¡piensa y actúa por sí mismo! ¡Teatro es acción! Puede ser que el teatro no sea revolucionario en sí mismo, pero no tengan dudas: ¡es un ensayo de la revolución!. (Boal, 1989: 59).

Siguiendo el ejemplo de la canción antes mencionada, vemos cómo este rol pasivo de ser quién escucha música, cualquiera sea el estilo de preferencia, da lugar a través del paso por el espacio de Orilleres a la posibilidad de ser creadores y difusores de su propia música, de la música que los libera al poder expresar lo que pasa en la villa, cómo se sienten, cómo se los relega. Es necesario para llevar a cabo un análisis de este tipo, tener en cuenta el contexto socio histórico y económico en el que se desarrolla la producción artística, así como las referencias culturales en las que están insertos, ya que sin este marco se corre el riesgo de estar analizando o evaluando sólo la parte estética o instrumental de la misma, lo que nos dejaría por fuera de una mirada crítica.

Respecto de los modos en que se transmite el arte dentro del espacio, consideramos que la palabra es una forma privilegiada de comunicación, para expresar sentimientos, historias, reclamos, entre otros, siendo la música y el teatro, vehículos para hacer uso de ella. Pero los cuerpos también hablan y pueden expresarse a través de la danza, de la ejecución de instrumentos musicales o del armado de obras, como las del taller de serigrafía, donde se materializa aquello que se busca hacer ver, reclamar, decir. De este modo se puede expresar y dar voz a demandas sociales, buscando otro modo posible de vincularse con la sociedad a la que pertenecen.

A través de lo aportado por los distintos autores y del análisis sobre la producción musical de Orilleres, podemos decir que el arte permite generar una mirada crítica, ya que por medio del mismo se puede transmitir la propia realidad, buscando generar cambios a través de ese acto artístico, los cuales pueden concretarse o no, pero se mantiene la idea de que las cosas no necesariamente tienen que mantenerse siempre de la misma manera.

### 3.2 Educación Popular y Arte: El arte como creador de posibilidades

En el presente trabajo y coincidiendo con la postura de Orilleres, nos posicionamos desde la educación popular, en contraposición a la educación bancaria, ya que consideramos que la primera es una posición pedagógica que permite conocer y comprender la realidad de manera crítica para luego cambiarla. Vale resaltar que la misma se origina en el contexto latinoamericano, por lo que su historicidad, si bien en un principio se desarrolló en Brasil, está asociada a situaciones de injusticia y expulsión social vinculadas a nuestro contexto sociohistórico.

El método tradicional de educación, manejado por los sectores dominantes, lo que busca es disciplinamiento, la transmisión del educador al educando, como si este fuera un depósito al que es necesario llenar con ideas preestablecidas, buscando alienarlos y sin posibilidades de generar una mirada crítica, que les dé la oportunidad de modificar su realidad.

Como contrapartida, Paulo Freire postula una pedagogía humanista y liberadora, que lo que se propone es entender la realidad, generar una relación dinámica entre acción y reflexión a partir del diálogo y de la negociación de saberes, es en este tipo de educación basada en la dialogicidad donde educando y educador se transforman en un vínculo dialéctico, entendiendo que el conocimiento no se transmite, sino que debe ser creado, generando las posibilidades para su construcción. Así el diálogo se constituye en la base fundamental de la educación popular, el individuo pasa de ser un objeto a un sujeto que piensa, siente y vive.

En palabras de F, podemos ver la apertura al diálogo que hay en el espacio, la horizontalidad en las relaciones y como se busca llevar a la reflexión, sin generar direccionamiento en lo que se debe hacer:

*“Siempre fue un vínculo bastante bueno, porque no se ponen en una posición de autoridad, evitan hacerlo, si hay alguien que está muy fuera de lugar, faltando el respeto al compañero le llaman la atención, pero no desde un lugar de ponerse la gorra.”*

Podemos entender que este “no ponerse la gorra” refiere a que los educadores y referentes, acompañan a las y los jóvenes en el análisis y reflexión de las situaciones conflictivas como en sus resoluciones haciendo uso del diálogo.

Siguiendo en la misma línea, otra de las entrevistadas nos permite entender lo que genera Orilleres como espacio social:

*“Significa el encuentro con el otro, otra, compartir un espacio, compartir saberes, el espíritu de lucha, que siempre está acá en este espacio, eso es lo que más me llamó del espacio.” (K)*

De este modo se produce un encuentro colectivo en donde se da lugar a experiencias de encuentros con el otro que permiten darse el tiempo para pensar en conjunto, para pensar qué es necesario cambiar, qué derechos son necesarios reivindicar.

Así como para Freire la alfabetización no es un fin en sí mismo, sino un instrumento para develar la realidad y promover la toma de conciencia para afrontarla. En el caso de Orilleres, podemos decir que el aprendizaje de alguna técnica para producir arte o el aprendizaje de cómo tocar un instrumento, sería ese instrumento a través del cual estos jóvenes pueden revelar su realidad y utilizar este modo de expresión para dejar al descubierto lo que el modelo de sociedad hegemónico quiere imponer o naturalizar.

Como propuesta alternativa a la educación tradicional, esta pedagogía busca ser problematizadora de la realidad para la liberación colectiva de la sociedad. Se establece un diálogo entre educador y educando, donde se busca destruir la pasividad de éste, promoviendo independencia e incitando a la búsqueda de la transformación de la realidad, por tanto siguiendo a Freire (1973) diremos que toda educación popular es política, porque el fin último es que los sujetos se conviertan en protagonistas de un cambio profundo de la sociedad, dejando de ser objeto de las clases dominantes, “si en la inmersión era puramente espectador del proceso, al emerger deja de permanecer con los brazos cruzados y renuncia a ser meramente espectador para exigir injerencia. Ya no le satisface asistir, quiere participar” (p. 47). Podemos vincular esto con lo expresado por dos de las entrevistadas, respecto de una de las preguntas vinculada a las percepciones que ellas tienen sobre la posibilidad de que el espacio Orilleres, promueva cambios en quienes participan del mismo, lo cual será analizado al finalizar las citas:

*“Yo tomo mi caso, creo que sí, porque siento que crecí un montón, este espacio me dio un montón de cosas re lindas, que me sirvieron un montón. Mi forma de pensar, yo siempre dije que si no hubiese venido acá, seguiría encerrada en mi casa, no sé, por ejemplo sin ir a una marcha, no me interesarían esas cosas, que ahora me parecen re importantes.” (M)*

*“Pasó conmigo y pasa con muchas de las personas que vienen acá. Yo creo que hoy estoy estudiando una profesión gracias a Orilleres, al impulso que me dieron*

*y hay muchos chicos que acá están siguiendo una carrera, gracias a Orilleres.”*

(K)

Podemos ver que ambas entrevistadas responden afirmativamente ante la pregunta. En el caso de M, quien toma el ejemplo de asistir a una marcha como un cambio importante, se puede dilucidar que le ha dado un sentido al hecho de participar en las mismas y poder problematizar situaciones que antes no le interesaban, pero por las que se encontraba atravesada. Esto posiciona a estas/os jóvenes, como sujetos que luchan para que se les reconozcan sus derechos. Cabe aclarar, como se dijo en otro de los apartados, que Orilleres tiene participación activa en muchas de ellas, como la Marcha por la Memoria, Verdad y Justicia, la Marcha Nacional Contra el Gatillo Fácil o el paro del 8M.

En el caso de la respuesta de K, podemos entender la importancia que atribuye a su participación en Orilleres y el hecho de seguir estudiando, como posibilidad de cambio de su realidad, como acto de liberación para un futuro posible. “Sólo hay posición de transmisión si, confrontados a las apariencias de lo imposible, no se deja de ser un creador de posibilidades.” (Duschatzky- Corea, 2001: 89). Así vemos como el paso por Orilleres se vuelve un espacio productor de nuevas posibilidades en la vida de estas/os jóvenes, que no impactan de manera transitoria, sino que tienen que ver con la construcción de un proyecto de vida a futuro.

Como ya mencionamos, desde hace más de 20 años se han multiplicado las experiencias que utilizan al arte como herramienta dentro de los barrios desde una forma no convencional, buscando generar nuevos lazos sociales y resistencia frente a las crisis socioeconómicas y culturales. Dentro de las propuestas que utilizan el arte como herramienta, la participación se vuelve un aspecto clave, ya que permite que se vinculen con otros, y en este hacer juntos, puedan pensar críticamente su realidad y pensar que es necesario cambiar.

Al respecto Boal (1989) en Teatro del Oprimido dice que “lo que se propone la Poética del oprimido es la acción misma: el espectador no delega poderes en el personaje ni para que piense ni para que actúe en su lugar; al contrario, él mismo asume su papel protagónico, cambia la acción dramática, ensaya soluciones, debate proyectos de cambio, en resumen, se entrena para la acción real.” (p. 17). Ya no se trata de producir un bien cultural, sino de poner en palabras aquello que los sectores dominantes quieren que permanezca oculto. El arte así pensado sería un vehículo para generar pensamientos críticos y restituir la

capacidad de acción de los sectores populares. De las palabras de la entrevistada K, podemos dilucidar algo de esto:

*“Estamos en el taller de serigrafía ahora con las pibas, estamos armando un proyecto autoproducido. Queremos, nuestro sueño sería, poder vivir de la serigrafía, en nuestros trabajos que estamos haciendo reflejamos lo que nosotras tenemos y queremos decir, y que tiene como esta impronta feminista, lo que decimos, que las villeras abortamos, nada... eso.”*

Si tomamos para analizar la última parte de la oración, donde la entrevistada dice “*las villeras abortamos*”, entendemos que para ella transmitir este mensaje es posicionarse en el lugar opuesto al imaginario social construido desde los sectores dominantes. En ese imaginario, mucha veces se cree que el proyecto de vida principal de las mujeres que pertenecen a sectores populares, es convertirse en madres, a través del relato de K, podemos ver que se pueden generar otras propuestas con proyección a futuro, lo cual pueden expresar y reflejar a través del arte, en particular con el taller de serigrafía. De este modo podemos comprender, como dice Freire (2009) en *Pedagogía del Oprimido*, que al comprender la realidad objetiva sobre la que se desea intervenir, más se pueden involucrar críticamente.

Resulta interesante destacar que además el espacio de serigrafía es parte de un proyecto autogestivo dentro de la institución, lo cual genera no solo el aprendizaje de una técnica artística y su proceso, sino una forma de ingreso económico, evitando la dependencia de financiamiento por entes gubernamentales con la gestión burocrática que esto conlleva. Asimismo, este tipo de prácticas permiten evidenciar otras formas de sustento económico posible a nivel personal.

### **3.3 La experiencia de formar parte de Orilleres**

A partir de lo relatado en los apartados anteriores, respecto del trabajo que lleva a cabo el espacio y el posicionamiento desde el arte y la educación popular, es que consideramos necesario hablar sobre la experiencia llevada a cabo por las y los jóvenes que han transitado y transitan por el mismo, en primer lugar participando como educandos en las distintas propuestas artísticas, para luego formar parte como educadores.

Respecto de la participación en su instancia como educandos, podemos ver que aunque existieron períodos de ausencia a los talleres, con el paso del tiempo, lograron mantener una constancia en la participación de los mismos, así lo dejan ver las/os entrevistados:

*“Asistí semanalmente por mucho tiempo, excepto en el 2013, que hubo como dos o tres meses que no vine, por colgado, pero después sí, vine regularmente”* (F)

Otra entrevistada comentó un hecho similar, en el que se ausentó algún tiempo del espacio, pero luego retomó. Consideramos pertinente destacar el hecho de que los períodos de ausencia no se vincularon con problemas dentro del mismo o con sus referentes, por el contrario resaltamos el hecho de que fueron estos quienes se acercaron a las/los jóvenes, demostrando preocupación por su ausencia:

*“Si, venía semanalmente, primero los sábados, después empecé a venir otros días. Dejé por un tiempo, por problemas personales, pero muy poquito. Volví porque M. fue a hablarme a mi casa y nada, fue a decirme justo lo que necesitaba escuchar y me hizo sentir mejor y volví gracias a eso.”* (M)

También es importante destacar que debido a la multiplicidad de talleres ofrecidos, las y los jóvenes que se acercan al espacio suelen participar de más de una instancia, como podemos ver en el relato de M:

*“Un montón, primero guitarra, teatro, baile, rock, hip hop, piano y los últimos de serigrafía y promotores culturales, un montón, los que más me... todos me gustaron, trato de venir a todo lo que puedo, porque me encanta estar acá.”* (M)

Consideramos la participación y asistencia a los distintos espacios de Orilleres como algo clave para construir vínculos junto a los educadores, pero también para la construcción como multiplicadores de la experiencia. Estas experiencias llevarían a un antes y a un después de formar parte, transformando la subjetividad y percepciones que las/os jóvenes tienen de ellos mismos. Es aquí donde se empieza a vislumbrar el pasaje de una instancia a la otra, pero no desde un lugar del “saber”, de creerse por encima del otro, sino desde el compartir la experiencia con otros que atraviesan situaciones similares, para la cual es fundamental contar con el apoyo de otros que sostienen y contienen en este nuevo rol. A través del relato de K, podemos dar cuenta de esto:

*“Yo creo que como me pasa hasta el día de hoy, que no me la creo, no sé si esa es la palabra. Como que pienso que no puedo, siempre de chiquita digo yo no puedo y como que acá en Orilleres siempre me dijeron: vos podés K., vos podés, tenés que transmitir o pasar a los pibes lo que vos sabes, sos como una referente también para los pibes. Como que eso me motivaba a decir: bueno, yo puedo. Y creo que no se la fecha, pero de a poco me fui involucrando más y un día dije, si puedo y ahí empecé.”*

Esta participación habilita y reconoce a las y los jóvenes como portadores de saberes e intereses y permite que los mismos puedan ser compartidos con otros sin juzgamientos sobre si lo hace bien o mal.

Debemos tener en cuenta que dentro del barrio, existen otras propuestas, como las vinculadas a espacios religiosos, al respecto la entrevistada K nos dijo que había participado cuando era chica, pero que ya no lo hacía, al consultarle sobre los motivos, nos dió la siguiente respuesta:

*“Porque la cultura acá del barrio es como muy católica, ya desde chica te imponen que tenés que estar en la iglesia. Más mi mamá que es súper católica, ella es paraguaya y también en Paraguay la religión es como que tiene sus mandatos muy pesados y nada, de chiquita me impusieron esta religión y me bautizaron, tomé la comunión y estuve ahí. Después cuando empecé a ver otras cosas, otras realidades, pude estudiar, pude venir acá mismo a Orilleres. Como que me abrió y pude ver lo que realmente pasa o es la iglesia. Y no participé más de la iglesia.”*

Entendemos que el espacio al que la joven hace referencia se vincula con un modo de organización que estaría vinculado a sectores dominantes y formas de intervención tradicionales, desde donde se intentaría imponer un orden preestablecido. Desde la educación popular se entiende que la verdadera libertad solo puede ser alcanzada cuando la/él oprimida/o es consciente de su realidad. Nuevamente podemos ver cómo se significa desde la voz de los propios jóvenes que participan del espacio, el poder cuestionar la realidad que se quiere imponer y la posibilidad de liberación, siendo Orilleres parte de este proceso.

Además podemos mencionar el hecho de que Orilleres, genera un espacio de contención para estas/os jóvenes. Así podemos decir que es en el encuentro con el otro, donde se establecen lazos sociales, siguiendo a Carballada entendemos que:

Los lazos sociales construyen al sujeto desde la existencia de otro, al que le otorgan identidad y lo introducen dentro de la cultura. La crisis de los espacios de socialización en tanto esferas de encuentro con el otro supone un impedimento en el desarrollo de las potencialidades, capacidades y habilidades de cada persona. (2008: 95).

De lo expuesto, podemos decir que al construir, afianzar y sostener vínculos con los otros dentro del espacio, se genera un proceso subjetivante, en el que se produce un sentimiento de pertenencia, lo que permite armar redes de contención entre quienes forman parte del mismo, generando un proyecto integrador, que revaloriza la palabra de las/los jóvenes. Por medio de las palabras de M. podríamos entender cómo esta contención brindada a las/los jóvenes, produce en ellas/os un sentimiento de pertenencia:

*“Encontrarme con personas increíbles, la verdad que siento que eso tiene este lugar, que conocí personas maravillosas, que no quiero dejar de...o sea no me veo en el futuro sin estas personas.”*

Respecto del pasaje de educando a educador, podemos decir que el mismo no se da como una imposición por parte de los educadores o referentes del espacio, sino como un proceso en el que se las/los fomenta a compartir aquello que ellos mismos han vivido como experiencia de cambio de su propia realidad, al respecto una de las entrevistadas comentó:

*“El año pasado, empecé porque yo ya venía en el taller de juegoteca cuando era chica y me gustaba estar con chicos y hacer que se diviertan un rato y me lo propusieron si yo quería estar en el taller, como tallerista, estar con ellos y les dije que sí y me gustó y estoy con ellos.” (G)*

Otro de los entrevistados mencionó como fue su experiencia al iniciarse como educador:

*“Fue más o menos de casualidad, porque había muchos chicos en un sábado en talleres de guitarra y música y estaban medio desbordados los profesores, L. me pidieron si le podía dar ayuda con algún pibe que no tenía con quien tener el*

*taller y fue eso, empecé ayudándolos, me preguntaron si quería seguir haciéndolo los sábados, seguí dando una mano en ese sentido.” (F)*

Al llevar adelante diversas actividades dentro del espacio, entendemos que pueden existir facilitadores, que permitan que las mismas se puedan desarrollar acorde a lo planificado, para lo cual es necesario generar condiciones que así lo permitan. En relación a esto consideramos pertinente compartir la respuesta de M, a una de las preguntas de la entrevista, en la que se puede entrever que el facilitador sería la apertura del espacio para escuchar y modificar aquello que se considera que no está funcionando de manera satisfactoria:

*“Si, si también, es muy importante que si algo no está funcionando, que lo digamos siempre, en este lugar todo tiene solución.” (M)*

Por medio de esta respuesta, queda claro que no se trabaja con proyectos o talleres de estructuras rígidas o dónde el saber está pensado desde el lugar de los referentes o educadores, dado que al expresar la importancia de decir lo que no funciona y mencionar que “todo tiene solución”, se da lugar a ir evaluando el proceso de desarrollo de los mismos, teniendo en cuenta para esto las opiniones de los educandos. Lo cual se vincula al modo de trabajo de la pedagogía de Freire, donde el conocimiento se va construyendo y reconstruyendo entre educandos y educadores.

En este nuevo rol que ocupan las/los jóvenes, es importante destacar la apropiación hecha de las herramientas de la educación popular, transmitidas por sus educadores y referentes. Así lo podemos ver en palabras de la entrevistada K, quien siendo referente del grupo de mujeres, en su respuesta respecto de si se generaban espacios de intercambio entre educador y educando, explica que para ella eso es algo fundamental en la forma de trabajar y que en base a las demandas que traen las mujeres, desarrollan las actividades del grupo:

*“Si, yo creo que eso es lo fundamental. En nuestro grupo de mujeres, las pibas siempre vienen con cuestiones, interrogantes en relación con lo que nos pasa a nosotras y siempre es así, lo que traen ellas. Ahora también estamos empezando un espacio de cine debate, donde ellas mismas dicen el tema a tratar y nosotras buscamos la peli y después se arma un lindo espacio.” (K)*

Respecto de la intervención, consideramos que esta debe generar la posibilidad de crear sentidos de vida, que permitan vislumbrar un futuro distinto, que otorgan sentido al diario

vivir. Podemos ver en palabras de una de las entrevistadas, en relación a la pregunta de cómo era su vínculo con las/los educadores y/o referentes, como su paso por Orilleres ha generado transformaciones en su realidad, siendo espacio de contención y productor de subjetividad.

*“Yo creo que el mejor, hoy soy lo que soy gracias a los referentes de acá, yo creo que no sé cuál sería mi destino si no hubiese pasado por Orilleres.” (K)*

De las palabras de la entrevistada, podemos inferir que para ella no existía la posibilidad de un futuro mejor si no transitaba por el espacio de Orilleres, es a partir de esta circunstancia que se produce en palabras de K un cambio en su destino. De este modo entendemos que este espacio, a través de su intervención se constituye en un ámbito de contención, de sostén, se convierte en una intervención creadora de posibilidades para quienes transitan por el mismo.

Por otro lado, no podemos dejar de mencionar que a través de la participación y creación de distintas obras artísticas, no sólo se les abre la posibilidad de aprender a tocar un instrumento o aprender un oficio, ya que los objetivos planteados desde Orilleres, se vinculan con la posibilidad de construir un proyecto de vida alternativo. En palabras de Alejo García, en una publicación que hicieron de sus producciones en la revista La Otra Cosecha, podemos decir que “Este proceso creativo, social, cultural y político de participar de la realización de un hecho artístico intenta “sanar”, reponer, reconstruir subjetividades, es decir devolverles a los chicos su condición de sujeto” (2018: 44). En esta construcción de subjetividades, es donde se produce un encuentro con un otro, pero también con uno mismo y donde se van generando espacios para crear sentidos con ese otro, produciendo conciencia y mejor calidad de vida, así como contención y sentido de pertenencia, como podemos ver en palabras de G:

*“...Venía todo el tiempo y me sentía como que ya estaba en mi casa, eso es lo que Orilleres es para mí, como mi segunda casa.”*

De este modo, podemos entender que en este ámbito barrial, se construye junto al otro, otros modos de habitar posibles, que hacen frente a los actuales escenarios socioeconómicos, que producen estigmatización y exclusión.

### **3.4 Trabajo social y Orilleres: Desnaturalizando ideas preconcebidas**

Consideramos necesario desarrollar un apartado para hablar sobre la intervención del Trabajo Social dentro del Espacio Orilleres, ya que éste es el ámbito de incumbencia de nuestra futura profesión.

Esta intervención se encuentra orientada por la educación popular y por diversas herramientas propias de la formación profesional. Podemos mencionar algunas de estas, tales como organizar y/o acompañar la formulación de proyectos vinculados a Orilleres, la formación de asambleas, la orientación en procesos de inscripción e ingreso a carreras terciarias o universitarias, también se llevan a cabo intervenciones en problemáticas vinculadas a la situación familiar, de salud o educativas de las/los jóvenes del espacio. Las mismas se desarrollan en simultáneo, en un trabajo conjunto entre referentes y educadores, buscando alcanzar los objetivos planteados desde la institución.

De este modo, el trabajo social se hace necesario, en particular desde su capacidad de hacer ver estas situaciones que se encuentran atravesadas por la vulneración de derechos, buscando generar espacios de reflexión y debate que construyan pensamiento crítico y hagan visibles aquellos derechos que se vulneran, fortaleciendo la ciudadanía de las/los jóvenes por medio de la promoción de los mismos y acompañando en el proceso de organización para reclamar sobre estos y accionar buscando su restauración. situación esta que podemos ver reflejada en palabras de una de las entrevistadas:

*“...más allá de las adversidades, la desidia del Estado, siempre estuvimos acá, aguantando los trapos.” (K)*

Siguiendo a Carballada podemos decir que el trabajo social desde su especificidad,

Puede aportar buscando formas de intervención en lo social que fundamentalmente logren la visibilidad del Otro, construyendo formas de reencuentro, descolonizando prácticas y saberes que nos permitan pensar desde América y hagan salir a nuestras sociedades de la dominación que las pone en el lugar de la imposibilidad, de la impotencia; facilitando así la reconstrucción de las subjetividades devastadas en las diferentes crisis, generando prácticas situadas e implicadas que construyan una diferente forma de mirar, de comprender, de explicar. (2018: 8).

Por lo que se debe tener en cuenta que para construir estos distintos modos de mirar y comprender, se debe realizar una evaluación permanente en nuestros modos de intervenir, así como de las ideas preconcebidas que puedan existir en nuestra tarea profesional.

En relación al trabajo en Orilleres, consideramos importante en este quehacer cotidiano de la profesión, que no se pierda de vista la situación de estas/os jóvenes como sujetos de derechos, inmersos en un contexto sociopolítico y cultural que las/os desvaloriza y estigmatiza, entendiendo que es allí donde se hace necesario desnaturalizar las formas en que viven, generando espacios para que esto sea posible. En palabras de Carballada podemos decir que "La intervención en lo social implica, develar estas circunstancias, hacerlas visibles en la esfera de ese 'otro', desnaturalizando los escenarios en los que se construye día a día en el mundo de la vida" (2008: 90). En el caso de estos jóvenes creemos importante no seguir reproduciendo este modelo estigmatizante, ya que es reproductor del modelo hegemónico, en el que la/el joven de sector popular es considerado peligroso. En palabras de uno de los entrevistados podemos ver cómo se va construyendo esta desnaturalización:

*"Gente con otro pensamiento, abierto, todo lo contrario de lo que te venden los medios de comunicación, gente que te abre los ojos, muy buenas personas, amigos, muchos amigos."* (F)

Es en el encuentro y la escucha activa, con una otra/o, desde donde el Trabajo Social, junto al resto de los referentes del espacio, pueden acompañar procesos que generen prácticas subjetivantes, que conduzcan a mejorar sus proyectos de vida. En palabras de una de las entrevistadas, podemos ver cómo se da esta situación:

*"Y yo creo que Orilleres es un facilitador; L., los referentes de acá, que tengo de referentes feministas, son mis pasos a seguir."* (K)

Este modo de intervención, rompe con los modelos tradicionales, asistencialistas, tal como se mencionó en el capítulo 2, donde generalmente la intervención, está direccionada por políticas públicas pensadas para grupos o beneficiarios pasivos, que se implementan a través de programas o proyectos pensados para todos por igual, sin tener en cuenta los contextos socioeconómicos y culturales de los mismos. En contraposición, la intervención de Orilleres es planteada desde una posición crítica, desde donde se entiende a las/os jóvenes como sujetos de derecho y se los reconoce como protagonistas de sus propios cambios, teniendo en cuenta siempre su inscripción barrial, marca particular de esta institución.

Por otro lado, dentro de las actividades propuestas por la trabajadora social del espacio, podemos mencionar que interviene buscando compartir la experiencia con otros espacios artísticos, retroalimentándose con otros proyectos de características similares y trabajando en red en el barrio. Esto permite el contacto no solo con otras experiencia de características similares, sino la posibilidad del encuentro con otras u otros colegas, con otras profesiones y la oportunidad de sistematizar experiencias con jóvenes que atraviesan procesos de desafiliación social, en pos de que la experiencia pueda conocerse y replicarse en otros espacios desde dónde se quiere intervenir con estos sectores.

## CONSIDERACIONES FINALES

A través del análisis llevado a cabo en la presente investigación, en el capítulo uno pudimos realizar un recorrido desde el concepto de cuestión social en Argentina y sus manifestaciones a nivel socio económico, lo que permitió comprender los orígenes de los sectores populares y lo que implica formar parte de los mismos, realizando una delimitación del concepto de desafiliación social, así como de sus consecuencias. Dado que el presente trabajo delimita su análisis tomando en cuenta a jóvenes que habitan en la villa 21-24, se llevó a cabo una definición de jóvenes, así como un recorrido por los orígenes de las villas y las características particulares de la 21-24, lo que permitió vislumbrar cómo se vive dentro de este territorio. De este modo, se utilizaron concepciones más amplias, que nos permitieron dar un marco referencial a la investigación, para llegar a una delimitación que nos acercará al objetivo general de la misma.

En el segundo capítulo, se describió el origen y las características de las Organizaciones de la Sociedad Civil, realizando una delimitación por aquellas que utilizan el arte como herramienta de trabajo, para alcanzar los fines propuestos. Esto permitió avanzar en la descripción del trabajo del Espacio Orilleres, sus características particulares, la modalidad de intervención, cuáles son sus objetivos y la mirada que tienen desde lo social y cultural, entendiendo que ésta propuesta de trabajo permite que las/os jóvenes, puedan expresarse en lo social, lo político y lo cultural, a través del arte, siendo este el vehículo que les permite mostrar a la sociedad, las problemáticas que los atraviesan y reclamar sobre los derechos vulnerados.

Durante el recorrido del capítulo 3, se realizó una aproximación a la concepción de arte, así como de educación popular, herramientas utilizadas por el espacio para llevar a cabo sus propósitos, analizando, en base a las entrevistas realizadas, cómo impactan éstas en las/los jóvenes que concurren al mismo. Consideramos que el uso de las ideas de la educación popular como modalidad de intervención, genera un alto nivel de participación dentro del espacio, ya que permite reconocer la voz de las/los jóvenes, trabajando desde la horizontalidad y haciéndolos partícipes en la formulación de las propuestas, buscando siempre potenciar sus capacidades.

Por medio de la palabra de las y los jóvenes, pudimos observar que se generan relaciones con sus referentes y educadores, que las/los integran con su entorno y con quienes establecen vínculos de confianza, reconocimiento, comunicación y escucha, lo que produce redes de contención entre estos, generando sentidos de inclusión y pertenencia. Creemos que es en estos modos de intervención, donde la/el joven siente que sus problemáticas, incertidumbres, angustias, son percibidas por el otro como tal y donde se habilita la palabra, generando un espacio de escucha activa. Esto se pudo analizar en palabras de las entrevistadas, quienes expresaron el apoyo recibido por las/los referentes del espacio ante diversas problemáticas que atravesaron.

En el Espacio podemos ver que los encuentros entre los integrantes, se traducen en una construcción de identidad en un espacio-tiempo, contextualizado por su pertenencia a la villa, entrecruzamiento de la singularidad con lo colectivo y lo territorial, lo cual genera una intervención pensada por y para esa población que habita el espacio y no desde “recetas” ya formuladas. Lo cual como vimos a lo largo del trabajo, facilita en estas/os jóvenes un sentido de pertenencia, en contraposición a otras propuestas. Destacamos este hecho, dado que el Espacio se construye con las y los jóvenes del barrio y es desde esta práctica que se revaloriza el lugar que cada una/o ocupa y desde donde se los acompaña en cada proceso que así lo requiera. Frente a los procesos de desafiliación que atraviesan, se buscan respuestas alternativas, mediante la puesta en práctica de la enseñanza de distintas expresiones artísticas.

Este uso del arte como herramienta alternativa busca interpelar a las y los jóvenes, para que puedan generar actitudes críticas frente al orden que los perjudica, para llegar así a construir un proyecto de vida alternativo. En relación a esto podemos mencionar por un lado, que desde el espacio se participa de manera activa en el reclamo de derechos vulnerados, como por ejemplo mencionaba una entrevistada respecto de su participación en marchas y cómo esto se ha tornado importante para ella. Por otro lado, algunos de los entrevistados mencionaron que su paso por el espacio fue fundamental para continuar capacitándose en el nivel terciario o universitario.

Así vemos que frente a escenarios de fragmentación social y desafiliación, desde Orilleres se logran desarrollar subjetividades en las y los jóvenes que participan de espacio, lo cual se vuelve trascendental para alcanzar cambios reales en las vidas de estas/os jóvenes, de lo analizado en las entrevistas podemos vincularlo, con lo ya dicho sobre continuar capacitándose en estudios terciarios o universitarios, así como la de generar un proyecto autogestivo que permita a futuro ingresos económicos propios.

Vinculado a esta propuesta, no queremos dejar de destacar que a través de la puesta en práctica de talleres autogestivos, el espacio busca romper con el paradigma asistencialista, que genera que las Organizaciones de la Sociedad Civil sean dependientes de ingresos que provengan de la “buena voluntad” de financiamiento por parte del Estado, sus dependencias o empresas privadas. Consideramos que esta experiencia dentro del espacio, podría ser una nueva línea de investigación para futuros trabajos, dadas las características del mismo.

Para concluir y teniendo en cuenta el trabajo llevado a cabo por los referentes de Orilleres, sus educadores y las/los jóvenes que forman parte de este espacio y sirviéndonos de una cita ya utilizada de Duschatzky y Corea (2001) diremos que aún a pesar de los obstáculos y dificultades no se debe dejar de ser un creador de posibilidades, que permitan otra realidad, otro modo de habitar la vida cotidiana, que permita que otros se constituyan en sujetos de derechos y que se pueda intervenir en pos de garantizar los mismos. Podemos ver que la experiencia de transitar por Orilleres en palabras de las/los jóvenes, está encaminada hacia este lado y aunque el camino a veces puede ser difícil de transitar, creemos que vale la pena intentarlo.

## BIBLIOGRAFÍA

Bang, C. y Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: la importancia de la creación colectiva en Intervenciones Comunitarias. En Revista Argentina de Psicología, 48, pp. 89-103.

Bang, C. (2013) “El arte participativo en el espacio público y la creación colectiva para la transformación social. Experiencias actuales que potencian la creatividad comunitaria en la Ciudad de Buenos Aires: Asociación para la Creatividad” Creatividad y Sociedad, número 20

Bourdieu, P (2011) “Las estrategias de la reproducción social”. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Bourdieu, P. (2012) “Espacio social y génesis de las clases”, Apunte de cátedra, Teoría Sociológica, Cátedra Rodríguez Sánchez, Carrera de Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires,

Burin, D., Istvan, K., Levin, L. (1998) “Hacia una gestión participativa y eficaz. Manual con técnica de trabajo grupal para organizaciones sociales”. Buenos Aires: 3° Edic. Ciccus.

Carballeda, A. (2005) “La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales”. Ed. Paidós, Buenos Aires

Carballeda A. (2008) "Los cuerpos fragmentados: la intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto"; Ed. Paidós, Buenos Aires.

Carballeda, A. (2016) “El enfoque de derechos, los derechos sociales y la intervención del Trabajo Social” Revista margen N° 82. <http://www.margen.org>

Carballeda, A. (2018) Ensayo sobre la Cuestión Social. Margen N° 89. Recuperado de <http://www.margen.org>

Carballeda, A. (2022) “La subjetividad como terreno de disputa: Ensayos, teóricos-metodológicos acerca de lo social hoy.” Ed. Margen.

Casablanca, C. (2009) Juventud y Políticas de Inclusión: la Cultura como herramienta. Edición N° 56. Recuperado de <http://www.margen.org>

Casado, M. (2 de diciembre de 2021) Escapar del Riachuelo: la odisea de las familias de la villa 21-24 que viven a metros de la cuenca. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/escapar-del-riachuelo-la-odisea-de-las-familias-de-la-villa-21-24-que-viven-a-metros-de-la-cuenca-nid02122021/>

Castel, R. (1997) “La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del asalariado”. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Castel, R. (2013) “La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?”. Buenos Aires: Edic. Manantial.

Cazzaniga, S. (1997) “El abordaje de la singularidad”. En Revista Desde el Fondo. Cuadernillo N° 22. UNER.

Deleuze, G. y Guattari F. (2006) “Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia”. Ed. Pre-Textos, Valencia.

Dubatti, J. y Pansera, C. (Coord) (2006): Cuando el arte da respuestas, 43 proyectos de cultura para el desarrollo social, Buenos Aires. Editorial Artes Escénicas

Dueñas Salmán L. y García López E. (2012) “El estudio de la cultura de participación, aproximación a la demarcación del concepto” Comunicación como valor de desarrollo social N° 80 Agosto - Octubre. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación Recuperado de: [www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx)

Duschatzky, S. y Corea, C. (2002) “Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones”. Buenos Aires: Paidós.

Fitoussi J. Rosanvallon P. (1997) “La nueva era de las desigualdades”. Ed. Manantial, Buenos Aires.

Freire, P. (1973) “La educación como práctica de la libertad” Buenos Aires: Siglo XXI

Freire, P. (2009) “Pedagogía del Oprimido”. Buenos Aires: Siglo XXI.

Margulis, M.; Urresti, M. (2000) “La juventud es más que una palabra” En “La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud” Buenos Aires: Editorial Biblos

Merklen, D. (1997), “Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio, entre las condiciones y las prácticas”, en Sociedad, Nro. 11. Universidad de Bs. As.

Merklen, D. (2009). “Vivir en los márgenes: La lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90”

En Svampa, M. “Desde abajo. La transformación de las identidades sociales” Buenos Aires: Biblos.

Merklen, D. (2010) “Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática de (Argentina, 1983-2003)” Buenos Aires: Gorla.

Reguillo Cruz, R. (2000). “Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto” Grupo Editorial Norma

Rozas Pagaza, M. (2004) “La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del trabajo social”. Buenos Aires: Espacio. 1º reimp.

Tonón, G. (2006) “Juventud y protagonismo ciudadano” Buenos Aires: Ed. Espacio

Tonón, G. (Compiladora) (2008) “Desigualdades Sociales y Oportunidades Ciudadanas” 1ª Edición, Argentina, Espacio Editorial.

Tovar, Patricia. (2009) Arte y aprendizaje. Apartado 1, Cap 1. Tesis doctoral. CIESAS, México D.F.

Vitola, V. “El uso del concepto de Sectores Populares en las ciencias sociales” (2016) Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social. Vol. 9 N° 15 – pp. 158-187 Recuperado de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>

Los Muros (7 de octubre de 2022) Recuperado de <https://losmuros.org/4399/conversamos-con-laura-frattini-sobre-el-proyecto-orilleros-una-organizacion-social-artistica-en-buenos-aires-argentina/>

Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias - Facultad de Ciencias Sociales - UBA (2021) “Organizaciones Cuidando. Relatos desde los barrios en tiempos de pandemia” Recuperado de <http://programadecapacitacion.sociales.uba.ar/>

Proyecto Espacio Creativo Musical Orilleros, Año 2013.

“El lenguaje del cine como práctica de intervención social para la inclusión. Reconstrucción de la experiencia de la asociación civil cine en movimiento” (2018) Revista la otra cosecha Recuperado de [https://maizalaudiovisual.files.wordpress.com/2018/10/loc\\_alejogarcia2018.pdf](https://maizalaudiovisual.files.wordpress.com/2018/10/loc_alejogarcia2018.pdf)

Orilleros (2020) Videoclip No nos callamos nada. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=AXt0-1sqU28&ab\\_channel=Orilleros](https://www.youtube.com/watch?v=AXt0-1sqU28&ab_channel=Orilleros)

Documentos de talleres y actividades desarrollados en el Espacio Creativo Musical Orilleros, año 2013.

**Páginas Web Consultadas:**

<https://www.acumar.gob.ar/>

**ANEXO: ENTREVISTAS**

**Entrevista 1**

**Entrevistadora: E**

**Entrevistada: K**

E: Hola, ¿estamos con?

K: K

E: ¿Qué edad tenés K?

K: 21

E: ¿Cuál es tu antigüedad en el espacio?

K: Desde sus inicios, no sé, 10 años.

E: ¿Cuáles fueron los inicios?

K: Cuando Orilleros inició, que era Eustaquio, ni Orilleros nos llamábamos todavía, pero al inicio estaba la idea de lo que iba a ser hoy, capaz que estaba el sueño de lo que hoy somos.

E: ¿Cuál fue la motivación para participar del espacio?

K: La motivación inicial fue mi hermano, él era como el que incentivaba a todos los pibes del barrio a que nos acerquemos, a que podamos hacer algo, aunque sea servir un mate cocido a los pibes y eso.

E: Desde que comenzaste a concurrir ¿tuviste continuidad, asistías semanalmente?

K: Como que dejaba de venir un tiempo, volvía, me iba, me alejaba. Después volvía, pero como que siempre estaba.

E: ¿De qué talleres participaste?

K: Participé del grupo de mujeres, taller de guitarra, ahora estoy participando en el espacio de serigrafía feminista. También estuve en una época en juegoteca con los más chiquitos. Capaz hubo un tiempo que no estuve en ningún taller, pero bueno como que siempre estaba presente en este lugar.

E: ¿Te gustaron algunos más que otros?

K: Si, el grupo de mujeres es lo que más me gustó y bueno, ahora el de serigrafía.

E: ¿Qué significaba para vos ir a los talleres?

K: Significa el encuentro con el otro/a, compartir un espacio, compartir saberes, el espíritu de lucha, que siempre está acá en este espacio, eso es lo que más me llamó del espacio.

E: ¿Cómo describirías al espacio?

K: Bueno es un espacio que como te dije, siempre está (se interrumpe).

El espacio Orilleres es un espacio que está abierto a pibes y pibas del barrio, que pueden venir y crear, hacer lo que ellos quieran. Lo bueno de nuestro espacio es que es creado o construido por los pibes del barrio, que eso es lo que más resalto o siempre cuento de Orilleres. Porque en el barrio hay distintos espacios también, que siempre son como gente de afuera que traen una idea o algo y dicen “bueno vamos a hacer algo acá y hacemos esto para los pibes” y lo bueno de Orilleres es que nació, fue construido desde el barrio y creo que eso es lo más importante para nuevos pibes del barrio, ir formando a pibes del barrio y que estos pibes del barrio vayan formando a otros pibes del barrio, ¿no sé si me explico?

E: Si. ¿Qué resistencias encontraste para participar del espacio, a nivel personal, grupal o institucional?

K: Yo creo que ninguna, la única resistencia, va capaz cuando veníamos al espacio y se iba la luz o no había agua o las goteras cuando llovía mucho. No sé, creo que esa fue la resistencia, pero siempre seguimos, mas allá de las adversidades, la desidia del Estado, siempre estuvimos acá, aguantando los trapos.

E: ¿Qué es lo más valioso que encontraste en el espacio?

K: Los valores, el espíritu de lucha, nada, eso.

E: ¿Participaste solo de la instancia propuesta o te vinculaste en otras actividades por fuera de lo que te proponían?

K: Si, yo siempre estuve acá, como te dije antes, que capaz que no estaba en un taller específico dando o ayudando, estaba igual, es como mi segunda casa.

E: ¿Cómo era tu vínculo con los educadores o talleristas y referentes del espacio?

K: Yo creo que el mejor, hoy soy lo que soy gracias a los referentes de acá, yo creo que no sé cuál sería mi destino si no hubiese pasado por Orilleres.

E: ¿Participabas o participaste de otros espacio comunitarios?

K: Participé en la iglesia del barrio cuando era más chica, era jefa exploradora. Estuve mucho en la iglesia, hoy ya no pertenezco.

E: ¿Por qué participabas de ese espacio?

K: Porque la cultura acá del barrio es como muy católica, ya desde chica te imponen que tenés que estar en la iglesia. Más mi mamá que es súper católica, ella es paraguaya y también en Paraguay la religión es como que tiene sus mandatos muy pesados y nada, de chiquita me impusieron esta religión y me bautizaron, tomé la comunión y estuve ahí. Después cuando empecé a ver otras cosas, otras realidades, pude estudiar, pude venir acá mismo a Orilleres. Como que me abrió y pude ver lo que realmente pasa o es la iglesia, y no participé más de la iglesia.

E: Respecto de la educación formal ¿Cuál es tu nivel alcanzado?

K: Actualmente estoy estudiando en el profesorado de nivel inicial.

E: ¿Cuándo comenzaste a ser educadora en Orilleres?

K: No se si hay un tiempo específico, la verdad que no me acuerdo, pero fue hace un tiempo.

E: ¿Cuál fue tu motivación para ocupar ese nuevo rol?

K: Yo creo que como me pasa hasta el día de hoy, que no me la creo, no sé si esa es la palabra. Como que pienso que no puedo, siempre de chiquita digo yo no puedo y como que acá en Orilleres siempre me dijeron: vos podés K., vos podés, tenés que transmitir o pasar a los pibes lo que vos sabes, sos como una referente también para los pibes. Como que eso me motivaba a decir: bueno, yo puedo. Y creo que no se la fecha, pero de a poco me fui involucrando más y un día dije, si puedo y ahí empecé.

E: ¿Cómo te sentiste frente a ese nuevo rol?

K: Nada, muy bien

E: ¿Cómo se desarrollan los talleres? Podes contar del taller que formas parte como educadora.

K: Estamos en el taller de serigrafía ahora con las pibas, estamos armando un proyecto autoproductivo. Queremos, nuestro sueño sería poder vivir de la serigrafía, en nuestros trabajos que estamos haciendo reflejamos lo que nosotras tenemos y queremos decir, y que tiene como esta impronta feminista, lo que decimos, que las villeras abortamos, nada... eso.

E: ¿Percibís que se pueden generar cambios en quienes participan del espacio?

K: Si, obvio, yo creo que sí. Pasó conmigo y pasa con muchas de las personas que vienen acá. Yo creo que hoy estoy estudiando una profesión gracias a Orilleres, al impulso que me dieron y hay muchos chicos que acá están siguiendo una carrera, gracias a Orilleres.

E: ¿Se generan espacios de intercambio entre educadores y quienes participan de los talleres?

K: Si, yo creo que eso es lo fundamental. En nuestro grupo de mujeres, las pibas siempre vienen con cuestiones, interrogantes en relación con lo que nos pasa a nosotras y siempre es así, lo que traen ellas. Ahora también estamos empezando un espacio de cine debate, donde ellas mismas dicen el tema a tratar y nosotras buscamos la peli y después se arma un lindo espacio.

E: ¿Se reciben las propuestas para re pensar las prácticas?

K: si, obvio, claro.

E: A partir de tu experiencia ¿Continuaste capacitándote o está en tus planes? ¿Existen facilitadores u obstaculizadores para esto?

K: Antes te comente del terciario y quiero seguir con formación feminista, quiero seguir con esto. Los obstaculizadores desde el Estado, la plata que nos falta, ¿no? Siempre está ahí presente.

E: ¿Y cómo facilitadores?

K: Y yo creo que Orilleres es un facilitador, Laura, los referentes de acá, que tengo de referentes feministas, son mis pasos a seguir.

E: En relación a tu participación en Orilleres ¿Cómo podrías describirla para invitar a otros/as a ser parte?

K: Orilleres es un espacio abierto para pibas y pibes, en donde están invitados a venir y participar.

E: ¿Algo más que consideres importante?

K: Como te dije, Orilleres es un espacio para pibes del barrio, que están invitados todos.

E: Gracias.

## **Entrevista 2**

**Entrevistadora: E**

**Entrevistada: G**

**E:** Estamos con G., ¿Cuántos años tenés G.?

**G:** 20

**E:** ¿Y hace cuánto estás en el espacio?

**G:** Hace 10 años ya, más o menos.

**E:** ¿Cuál fue la motivación para participar del espacio?

**G:** Bueno, para empezar yo era chica y mi hermano ya conocía el espacio y me dijo que si quería venir, porque a mí me gustaba tocar la guitarra, yo quería aprender y mi hermano me dijo, “bueno mira, hay un espacio que te enseñan a tocar, ¿si querés vamos? Le dije “bueno”, vine, estuve un par de años haciendo guitarra, después la conocí a L., mi profesor era M. A L. no la conocía, la conocí dos años después y me dijeron que había un espacio que hicieron en el CeSaC 8, enfrente de Caacupé, que si quería participar, eran solo mujeres y yo era la más chica...

**E:** ¿Y qué pasó?

**G:** Fui, me gustó y seguí yendo.

**E:** Desde que comenzaste a concurrir al espacio, ¿tuviste continuidad, asistías semanalmente?

**G:** Si, no tanto, venía todos los sábados. Después ya me sume los viernes que había un grupo de adolescentes y venía esos dos días y después ya habían otros talleres que se iban sumando y venía a diferentes.

**E:** Es decir, ¿mantuviste la continuidad?

**G:** Si, venía varios días a la semana.

**E:** Después, ¿dejaste en algún momento?

**G:** Si, hace dos años no vine más, porque me había juntado y después volví a casa con mis padres y volví a Orilleres.

**E:** ¿En qué talleres participaste? ¿Te gustaron algunos más que otros?

**G:** Participé del que se hacía en el CeSaC, que te contaba que es el del grupo de mujeres y también otro que era los viernes. También de guitarra, después también vine un tiempo creo que a bajo, pero vine como dos días nada más, lo que más me gustó era el grupo de los sábados, que era el grupo de mujeres, iba continuamente.

**E:** ¿Algún otro?

**G:** Si, hice canto, los sábados también, en juegoteca también participé, ahora soy la tallerista, lo estoy dando ahora, participe mucho de esos.

**E:** ¿Qué significaba para vos ir a los talleres?

**G:** Era como conocer gente nueva, era como decir “ooh! es sábado me voy a Orilleres” está el taller este, me gusta y me iba. Venía todo el tiempo y me sentía como que ya estaba en mi casa, eso es lo que Orilleres es para mí, como mi segunda casa.

**E:** ¿Cómo describirías el espacio?

**G:** No sé, un lugar muy cómodo, donde te reciben muy bien, muy amablemente, con los brazos abiertos. ¿A ver, qué más puedo decir? Nada, que son muy compañeros y que te apoyan en todo, en cada decisión que tomés, ellos están ahí y la verdad son muy buenas personas.

**E:** ¿Qué resistencias encontraste a nivel personal, grupal, o institucional?

G: Claro, yo acá en Orilleres me sentí muy acompañada, porque yo viví muchas situaciones que una mujer no debería vivir. Y las chicas de Orilleres me acompañaron mucho y me sentí muy cómoda en ese taller y con las chicas de ahí, me sentí acompañada, como decir no estás sola, somos como tus hermanas y vamos que puedes seguir.

E: Claro, fueron más facilitadores, no resistencias y resistencias serían por ejemplo a nivel institucional, alguna traba, algo que no se viabilice, alguna política o a nivel personal.

G: Puede ser que yo con mis padres no me llevaba bien y las chicas de acá me hablaron mucho, hablaron con ellos y yo me estoy llevando mejor.

E: ¿Qué es lo más valioso que encontraste en el espacio?

G: Las personas.

E: ¿Algo más?

G: Eso, que son muy compañeros y eso, la gente que participa de los talleres.

E: ¿Participabas sólo de la instancia propuesta o te vinculaste en otras actividades por fuera de la propuesta de los talleres?

G: Yo creo que participé en muchas cosas, ah! estoy participando de serigrafía también en estos momentos y... ¿Cuál era la pregunta?

E: Si participabas de la instancia propuesta o te vinculabas en otras actividades por fuera del encuadre propuesto, en otros espacios u otras actividades.

G: ¿Fuera de Orilleres?

E: Si.

G: Si, iba a Caacupé que hacía coro.

E: ¿Cómo era tu vínculo con los talleristas/educadores y referentes del espacio?

G: Muy bien, me gustaba estar con ellos, porque eran muy compañeros y te decían bien, no como en otros lugares que he ido, que no te trataban bien y te alzaban la voz y eso, pero acá todo te lo explican amablemente, para que lo entiendas bien y si no lo entendés, te lo explican muchas veces más, hasta que lo entiendas.

E: Esto ya me lo respondiste, ¿Si participabas o participas de otros espacios comunitarios?

G: En este momento no, no sé si entra exploradores, porque estoy participando de exploradores, pero no sé si entra en tu pregunta.

E: Si, ¿con Caacupé?

G: Si y Orilleres.

E: ¿Y cuál es la participación como exploradores? ¿Qué hacés en Caacupé?

G: Acompañamiento de chicos, los hacemos jugar y todo eso, como lo que yo estoy dando en el taller en estos momentos, es la misma cosa, estar con los chicos, hacerlos jugar, que se diviertan un momento que de toda la semana que vienen muy estresados, los hacemos olvidar un rato y que se diviertan con nosotros.

E: En relación a la educación formal ¿Qué nivel alcanzaste?

G: Estoy estudiando todavía, estoy siguiendo enfermería o sea tengo el secundario terminado, entrando en universidad ¿Puede ser?

E: ¿Dónde lo estás haciendo?

G: En un instituto, en Avellaneda.

E: Terciario tal vez, en Avellaneda, muy bueno ¿En qué año estás?

G: En primero.

E: ¿Cuándo comenzaste a ser tallerista o educadora en Orilleres?

G: El año pasado, empecé porque yo ya venía en el taller de juegoteca cuando era chica y me gustaba estar con chicos y hacer que se diviertan un rato y me lo propusieron si yo quería estar en el taller, como tallerista, estar con ellos y les dije que sí y me gustó y estoy con ellos.

E: Bueno, me respondiste cuál fue tu motivación para ocupar ese nuevo rol.

G: Estar con los chicos.

E: ¿Cómo te sentiste frente a este nuevo rol?

G: Bien, no me sentí como encerrada, ni nada, sino que me sentí libre, porque los chicos como que me escuchaban, no es que lloraban, ni gritaran, ni nada, sino que estaban atentos a mí, jugaban conmigo y eso, no me sentí como cohibida, ni nada.

E: ¿Qué edades tienen?

G: De 4 a 6 años.

E: ¿Cómo se desarrollan los talleres? Este en particular.

G: Los hacemos jugar, los hacemos que pinten, que jueguen, libremente, no les hacemos como todos los chicos que los padre le dicen “no, la pelota es para el varón y la muñeca para la nena” no acá le decimos si querés agarrar la muñeca agárrala, vos podés jugar como quieras.

E: ¿Percibís que se pueden generar cambios en quienes participan del espacio?

G: No entiendo la pregunta.

E: Cambios, que le puede pasar a una persona una vez que transita por acá, por Orilleres, cambios a nivel personal en las personas que participan.

G: Yo veo que las personas que participan acá se van bien, supónete que vienen mal, vienen de la calle mal y se van bien, se van contentos, no que vienen y se van peor, se van más aliviados.

E: ¿Se generan espacios de intercambio entre los talleristas y quienes participan de los talleres?

G: Sí, yo tengo una compañera, que se llama D. que viene conmigo al taller de juegoteca y con ella conversamos mucho, planeamos que vamos a hacer, que juegos les vamos a hacer a los chicos y con los otros talleristas de los otros talleres, también nos llevamos muy bien, charlamos, nos contamos, tomamos unos teres, compartimos muy bien o sea nos llevamos todos bien en el espacio.

E: ¿Se reciben propuestas para re pensar las prácticas? Es decir si uno trae una propuesta “quiero modificar en este sentido el taller o agregarle esta mirada”.

G: Si, hay un momento en que nos juntamos todos los de los talleres y damos nuestras opiniones del taller, como nos va y todo y ahí decimos si queremos cambiar algo y lo pensamos entre todos, todos y ahí decidimos si va o no.

E: ¿A partir de tu experiencia continuaste capacitándote o está en tus planes?

G: Si, quiero seguir capacitándome en el ámbito de los chicos.

E: ¿Existen facilitadores u obstaculizadores para esto? Facilitador puede ser algo educativo que acá aprendiste y después te resulta más fácil en otro espacio, obstaculizador puede ser lo económico, vos considerás que tenés facilitadores y...

G: Bueno, yo en estos momentos estoy trabajando con dos nenas de 8 y 4 años y con ellas me llevo re bien y ya se me es más fácil, porque yo en el espacio ya trabajo con muchos chicos chiquitos y ya se me hace más fácil. También trabajé en otro lugar que era auxiliar de maestra de jardín y las edades eran 3 años, 4 y me era más fácil y obstáculos no, la verdad yo vengo acá porque me gusta y a veces me joden los horarios nada más, porque trabajo, si fuera por mí, todos los días hago el taller.

E: En relación a tu participación en Orilleres ¿Cómo podrías describir para invitar a otros a ser parte?

G: La verdad le diría que venga, que participe con nosotros que somos muy compañeros, que las cosas que planteen los vamos a entender, a escuchar, los vamos a ayudar y que venga y participe con nosotros que le va a gustar, que se va a divertir y que somos todos compañeros.

E: ¿Querés comentar algo más que consideres importante?

G: No, eso, que Orilleres es lo mejor.

E: Gracias G.

